

Respuesta de los críticos y directores de suplementos literarios (en orden alfabético)

NOTA: Para buscar en este archivo, pulse el botón derecho del ratón y en el menú que se despliega elija la opción 'buscar'. O bien pulse el comando Ctrl+F. Luego, en el campo que se abrirá, introduzca el nombre del crítico (de los contenidos en la lista siguiente) cuya opinión desee conocer:

1. **MARIE ARANA**, es autora de muchos libros. Es la antigua directora literaria de *The Washington Post* y su actual escritora principal. Ha formado parte del jurado del Premio Pulitzer, así como del jurado del National Book Award.
2. **CLAIRE ARMITSTEAD**, directora literaria de *The Guardian* (Inglaterra)
3. **JORGE AULICINO** (poeta y editor general de *Ñ*, de *Clarín* (Argentina)
4. **J. ERNESTO AYALA-DIP**, crítico de *Babelia*
5. **GUSTAVO GUERRERO** es profesor de literaturas y culturas latinoamericanas contemporáneas en la Universidad de Cergy-Pontoise y consejero literario para la lengua española de la casa Gallimard en París, donde reside. Es colaborador habitual de las revistas *Letras Libres* y *Cuadernos Hispanoamericanos*. Con *Historia de un encargo: La catira de Camilo José Cela* (Barcelona, 2008), con la que obtuvo el XXXVI Premio Anagrama de Ensayo. Fue profesor invitado del Programa de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Princeton en 2009 y 2010. Actualmente, dirige un seminario sobre globalización y literatura en la Escuela Normal Superior de París.
6. **JORDI GRACIA**, catedrático y crítico de *Babelia*
7. **JOSÉ MARÍA GUEL BENZU**, escritor y crítico de *Babelia*
8. **PAUL INGENDAY**, escritor, exeditor literario del *Frankfurter Allgemeine Zeitung* (Alemania) y corresponsal cultural en España
9. **MARIO JURSIK**, periodista, escritor y subdirector de la revista *El Malpensante* (Colombia)
10. **ENRIQUE KRAUZE**, director de *Letras Libres* (México)
11. **PHILIPPE LANCON**, es periodista y crítico de literatura en *Liberation*, cronista para el semanal satírico *Charlie Hebdo*. Acaba de publicar su segunda novela, la primera bajo su nombre : *Las islas* (editorial Lattès).
12. **JUAN ANTONIO MASOLIVER**, escritor y crítico de *Culturas*, *La Vanguardia* (España)
13. **ALBERTO OLMOS**, escritor y crítico, gestiona el blog *Lector Malherido* y bloguero de *Hikikomori* (España).
14. **BERNARD PIVOT**, periodista, crítico y divulgador cultural de programas de televisión como *Apostrophes* (Francia).
15. **JOSÉ MARÍA POZUELO YVANCOS**, escritor y crítico de *Abc Cultural*, de *Abc* (España).
16. **SANTOS SANZ VILLANUEVA**, escritor y crítico de *El Cultural*, de *El Mundo* (España).
17. **IVAN THAYS**, escritor y bloguero de *Moleskine Literario* y *Basta de Carátulas* (Perú).
18. **ELIOT WEINBERGER**, escritor, traductor y crítico de medios como *The New York Review of Books* (Estados Unidos).

RESPUESTAS

MARIE ARANA, es autora de muchos libros. Es la antigua directora literaria de *The Washington Post* y su actual escritora principal. Ha formado parte del jurado del Premio Pulitzer, así como del jurado del National Book Award.

1. ¿Cuál es el estado de la crítica literaria hoy? ¿Cuáles considera que son sus principales virtudes y defectos?

En Estados Unidos, la crítica literaria ha sufrido un golpe aparentemente mortal. En los últimos cinco años, periódicos que constituían la primera línea del debate inteligente sobre los libros se han visto obligados por las presiones económicas a recortar sus coberturas. De costa a costa, desde *Los Angeles Times* a *The Washington Post*, han dejado de publicarse suplementos literarios y sus contenidos se han visto reducidos drásticamente a un exiguo mínimo y esparcidos por los rincones de las que antes eran unas publicaciones ricas y dinámicas. La parte interesante de esto es que el sector editorial estadounidense en sí mismo ha conservado su fortaleza. Las editoriales publican más libros que nunca; sus márgenes de beneficios crecen; han respondido a los cambios tecnológicos con productos nuevos y diversificados. Nadie lee menos, pero la manera de valorar los libros ha sufrido una gran transformación.

Los críticos literarios de este país eran antes una extensa comunidad de personas provenientes de muchas regiones con gustos diversos, que escribían para lectores con multitud de intereses. Ahora, el crítico se ha convertido en una criatura muy poco común, que escribe para revistas que lee la élite. Estos intelectuales públicos no poseen la amplia influencia que antes tenían y se concentran en círculos cada vez más pequeños (situados sobre todo en Nueva York y a lo largo de la Costa Este de Estados Unidos). A mí me parecía que, dada esta reducción radical, las revistas supervivientes tenían la oportunidad de volverse más audaces, más provocativas, y de redefinir la forma del arte. Pero ha ocurrido lo contrario. La crítica literaria en Estados Unidos ha perdido su vigor. Hay poca espontaneidad y emoción en el análisis de los libros. A *The New York Times Book Review* y *The New York Review of Books*, los dos gigantes de la crítica que aún quedan, se los conoce como las “damas grises” del negocio. Si existe espontaneidad, es en la dispersión de blogs literarios que hay desperdigados por Internet, pero son indisciplinados, están pobremente escritos, son inmaduros y, a menudo, descuidados. Ninguno de ellos se ha

revelado como una voz influyente. Hay aquí una gran oportunidad para alguien que esté dispuesto a meterse en ello y aprovecharla.

2. ¿La crítica literaria cumple o debe cumplir alguna función cultural o social?

9. ¿Cómo informar, orientar, valorar o jerarquizar las obras literarias en un mundo con miles de libros cada año y diferentes canales o vías de comunicación?

El crítico literario es un guardián cultural, un juez que ha leído mucho, conoce el canon literario y posee una amplia variedad de experiencias con muchos géneros. Nuestro trabajo consiste en actuar como lectores serios. Nuestro objetivo debería ser el de ubicar un libro, juzgarlo con la perspectiva de una larga tradición literaria. Somos informadores, educadores y animadores, todo en uno. Deberíamos ser concienzudos, interesantes, reflexivos. Sirve de ayuda que empleemos un poco de originalidad, un poco de humor. Es sobre nuestros hombros donde se sostiene la cultura del libro. Somos la conexión entre los escritores serios y los lectores serios. De nosotros depende que esa conexión siga siendo fuerte, esencial y vibrante.

Pero bucear entre 200.000 libros al año, como hacemos en Estados Unidos, puede ser una labor agotadora. La responsabilidad más dura llega con la selección. Pero una vez que se han hecho esas elecciones, los reseñadores suelen considerar que su principal tarea es la de resumir, en lugar de escribir unas piezas críticas en las que los libros puedan cobrar vida. Incluso si el libro en cuestión es un fracaso, su reseña puede ser una obra maestra. Ese objetivo se pierde muchas veces en el mundo de la crítica contemporánea. Nos vemos enterrados por los números, seducidos por el enfoque fácil.

El verdadero desafío proviene de los tiempos que vivimos. El libro es lo que los analistas sociales llaman “un medio desconectado”. Es decir, el libro constituye una obra concreta, plenamente ejecutada, organizada (en su mayoría) por una única mente. Debemos leerlo sucesivamente, página a página, y dejar que la experiencia acumulativa nos afecte a medida que la historia avanza. Se contiene a sí mismo. Es algo unificado. Completo. Fue una forma ingeniosa de transmitir el conocimiento cuando Gutenberg lo inventó y nada lo ha superado durante más de quinientos años. Pero hemos llegado a un punto en el que mucha de la información del mundo ya no se procesa de esa manera. Internet es cualquier cosa menos algo “desconectado”. Está intrincadamente conectada y ha cambiado para siempre nuestra forma de pensar y leer. Alimentada por un número interminable de escritores, la Red está pensada para un número

interminable de lectores, con la oportunidad constante de tomar decisiones, vínculos y salidas en cualquier etapa del camino.

¿Cómo sobrevive el libro en un mundo que ha avanzado tanto? ¿Cómo puede el crítico literario que tiene que trabajar en la era de Internet mantener la cultura de un modo de comunicación radicalmente diferente y esencialmente aislante? Parece imposible, pero no lo es. Se parece un poco a decir: ahora que vivimos en la era espacial, ¿es posible que pueda interesarnos viajar en tren por tierra firme?

Sí puede. Y los libros seguirán viviendo en el mundo de Internet. Pero será importante que recordemos que el libro es lo que es: una historia completamente contada. Seguiremos necesitando juzgarlo por lo que es y siempre ha sido. No podemos confundirnos y pensar que Internet ha cambiado este arte humano básico.

7. ¿Cómo debe ser la crítica en un mundo con más información gracias a medios como Internet que a su vez puede desinformar?

Ahora, con amazon.com y una proliferación de páginas de Internet que permiten a cualquiera ser un crítico, la tentación de las organizaciones de los medios de comunicación es dejar que, simplemente, los lectores ordinarios sean los críticos de los libros. Pero esto equivaldría a renunciar a una obligación muy importante.

Los mejores críticos que conozco poseen mentes abiertas y curiosidades insaciables. Han leído muchísimo. Saborean la historia, la política y los libros sobre los cambios en el entorno laboral tanto como saborean el suspense o la ficción literaria. Llegan a cada libro frescos, con la expectativa de que les gustará. La promesa de un libro sigue siendo primordial a menos y hasta que se demuestre lo contrario.

10. Y aquí una reflexión de algún tema que le parezca importante e interesante.

Como autora (novelista, escritora de memorias, biógrafa), yo misma me he vuelto extremadamente consciente de las enormes ventajas que la era de Internet ha traído al escritor en activo. Los libros digitales han facilitado tremendamente la investigación. En mi actual proyecto, que es una biografía de Simón Bolívar, he podido reunir una biblioteca de trabajo de 250 libros publicados en los últimos 200 años sin gastar ni un centavo en ninguno de ellos. Puedo llevar esa biblioteca conmigo adonde quiera que vaya. Esta es una ayuda enorme para cualquier escritor. También es una ayuda enorme para la cultura de la reseña de libros. La conectividad tiene que servir necesariamente para que nuestra obra sea más informada, más exacta, más válida.

Los desafíos y problemas de la crítica literaria están actualmente vinculados a la supervivencia de los periódicos. Pero ese es un problema de

medio, no de importancia. Los críticos literarios son más necesarios que nunca en medio de esta avalancha de palabra escrita.

CLAIRE ARMITSTEAD, directora literaria de *The Guardian* (Inglaterra)

1. ¿Cuál es el estado de la crítica literaria hoy?

Creo que la crítica literaria se ha visto sometida a una intensa presión, al menos en el mundo anglosajón, debido a una mezcla de disminución del espacio y afición cada vez mayor por la promoción más que por la crítica. Reino Unido sigue manteniendo algunas publicaciones periódicas excelentes (*The Times Literary Supplement* y *The London Review of Books*, por ejemplo), pero es innegable que el espacio dedicado a las reseñas en los periódicos se ha estado reduciendo.

2. ¿La crítica literaria cumple o debe cumplir alguna función cultural o social?

Creo que la crítica literaria es una parte vital de la economía cultural. En su mejor expresión, es una de las pocas formas capaces de poner un espejo delante de nuestra sociedad y sus valores. De modo que sí, pienso que tiene un valor social. Su principal valor cultural es el de servir de ayuda para orientarse a través de los más de 100.000 libros que se publican cada año en Reino Unido.

3. ¿Cuáles considera que son sus principales virtudes y defectos?

En mi opinión, el mayor problema de la crítica literaria (a diferencia de la de otras artes) es que no hay ninguna estructura profesional en ella, de modo que la mayoría de los críticos tienen que combinar las reseñas con ganarse la vida, ya sea como escritores o como académicos, lo cual pone en peligro su independencia. En relación con esto, en Reino Unido, existe la tradición de contratar a críticos para que hagan reseñas dentro de sus propias especialidades (novelistas sobre novelas, historiadores sobre su propia rama de la historia, etcétera). La ventaja de esto es que unos comprenden la labor de otros, el defecto es que a veces les resulta difícil ser veraces.

4. ¿Cuál debe ser el papel de las revistas y suplementos literarios y espacios de la web o radio y televisión?

Es muy difícil hacer que los libros funcionen en la televisión, como han demostrado bastantes series que han fracasado recientemente. Creo que la radio tiene una función clave que desempeñar, debido a que no tiene imágenes que distraigan de las palabras. Las publicaciones periódicas son vitales, al igual que los suplementos de los periódicos.

5. ¿Cómo debe afrontar un crítico un libro y a un autor?

Siempre es el libro lo que cuenta, no el escritor. No beber alcohol antes ni después y, preferiblemente, escribir reseñas sobre escritores que uno no conozca (¡aunque esto es muy difícil de conseguir en el pequeño mundo del Londres literario!).

6. ¿Qué debe primar en una crítica literaria: un juicio o valoración del libro, una mera información de la obra, reseñar o hacer énfasis en la sinopsis o tema del libro, o dar los elementos de valoración para que el lector decida?

Los principios clave del acto de reseñar son informar, educar y entretener. Si una reseña hace todas estas cosas, es de esperar que inspire a los lectores a seguir adelante y hacer sus propias valoraciones.

7. ¿Cómo debe ser la crítica en un mundo con más información gracias a medios como Internet que a su vez puede desinformar?

Internet ha hecho que la crítica informada, procedente de una fuente fiable, sea más importante que nunca. En cuanto al modo de ofrecer eso en el siglo XXI, todavía estamos tratando de averiguarlo. Mi propia impresión es que tenemos que adoptar la variedad que ofrecen las nuevas tecnologías y encontrar formas de llevar la crítica a una nueva generación de “lectores” a través del medio que prefieran. (*The Guardian* ha tenido mucho éxito en Twitter, ya que tenemos 250.000 seguidores en todo el mundo que ahora leen nuestras reseñas).

8. ¿El avance de los medios en Internet obliga a un cambio en la crítica y la función de las revistas literarias? ¿Se requiere ahora más que nunca un punto de referencia?

Todos tenemos que cuestionar nuestras formas de ofrecer la información – de ahí la importancia de Twitter para la sección de libros de *The Guardian*— pero, dentro de eso, puede haber una libertad considerable para seguir ofreciendo críticas buenas, consideradas y extensas. Tenemos que pensar continuamente en el modo en que las diferentes plataformas a

nuestra disposición pueden amplificarse mutuamente. (Por ejemplo, hemos tenido cierto éxito haciendo que nuestros artículos, publicaciones en Twitter y *podcasts* se reflejen y se promuevan los unos a los otros).

9. ¿Cómo informar, orientar, valorar o jerarquizar las obras literarias en un mundo con miles de libros cada año y diferentes canales o vías de comunicación?

Debemos asegurarnos de que somos leales a la crítica, en todas sus nuevas formas posibles. También debemos ser curiosos respecto a los rumbos que está tomando la literatura, e inventivos para encontrar formas de captarlos y criticarlos. Esto no es fácil.

10. ¿Ha perdido poder e influencia la crítica literaria? Si es así, ¿por qué?

El poder de la crítica literaria se ha reducido por tres motivos principalmente: los periódicos tienen menos lectores; la crítica no es una forma de periodismo que esté de moda, y la mayoría de las reseñas carece de relevancia para el mercado mayoritario en el mundo anglosajón, porque los libros del mercado mayoritario rara vez son literarios, así que les resulta más útil la publicidad que los juicios críticos. Para el libro apropiado, sin embargo, las buenas reseñas pueden representar la diferencia entre existir y desaparecer sin dejar rastro. Es importante recordar que el propósito de una reseña de un libro no es vender libros —esa es la función de los departamentos de *marketing* de las editoriales—, es ubicarlos en el contexto del panorama cultural.

11. Diarios como el suyo, *The Guardian*, han abierto las críticas de los libros a sus lectores en la web. ¿Qué le parece esta opción? Es como funciona parte de Estados Unidos, lo que yo llamo el “efecto Amazon”.

Tuvimos un gran debate sobre si abrir las reseñas a los comentarios y, finalmente, decidimos hacerlo fundamentándonos en que valoramos las opiniones y experiencias de nuestros lectores y en que ellos querían implicarse más. Nuestra experiencia ha sido la de que, cuando el crítico está preparado para responder a las críticas, ello puede intensificar el compromiso con un libro. Estamos al comienzo de un viaje con nuestros lectores en esto, ya que es una tradición muy nueva dentro de la cultura literaria.

JORGE AULICINO (poeta y editor general de *Ñ*, de *Clarín* (Argentina))

1. ¿Cuál es el estado de la crítica literaria hoy, qué le parece, cómo la ve, ha mejorado, empeorado o sigue igual? ¿Cuáles son los principales defectos y virtudes de la crítica hoy en día?

Resaltan más sus defectos, por cuanto sus espacios han aumentado. Hay más espacios de crítica porque la industria aumentó. Y el principal defecto de la crítica es la complacencia con ese estado. Los críticos están demasiado vinculados a la industria editorial; son, a la par que críticos, ensayistas o novelistas, o poetas o autores de libros de crítica. Por otra parte, comparten demasiados saraos y vida socio-literaria con los escritores, y no quieren pelearse con ellos. Ellos mismos son escritores en muchos casos. Si Sainte-Beuve fue el fundador de la crítica periodística, con él murió el requisito básico del crítico: que sea un escritor frustrado asumido como tal. Que no publique sobre otro papel que no sea el papel de diario. Hay muchas excepciones –y no una o dos: hay más de una en cada medio–, pero gran parte de la crítica resulta simplemente publicidad encubierta. Lo curioso es que Sainte-Beuve fue el primero en hablar de literatura industrial y percibir hasta dónde las posibilidades de fama de un escritor se ampliaban y cuánto podían disminuir al mismo tiempo sus capacidades puramente literarias en ese nuevo contexto. Su guerra contra Balzac fue la guerra contra la industria editorial. Eso, es cierto, lo cegó respecto de los méritos de Balzac.

2. ¿La crítica literaria cumple o debe cumplir alguna función cultural o social?

La crítica periodística tiene poco tiempo y poco espacio. Cuando no es una gacetilla más o menos bien redactada, puede cumplir un rol cultural: el de establecer los marcos históricos, los marcos literarios, y cómo se mueve una obra respecto de ellos. Enseguida, o al mismo tiempo, el gusto debería intervenir abierta y claramente. Explicar su gusto o disgusto, fundamentarlo, debería ser la obra de creación de un crítico en cada reseña. La pasión de un crítico puede estimular la lectura crítica, y ese es el rol social de la crítica. El crítico debería ser capaz de percibir cuánto de fatuidad, cuánta facilidad, cuántos recursos de mercado usa el escritor, y cuándo y cómo realmente el yo del autor naufraga en la verdadera literatura: cuándo y cómo queda a merced de su creación y es más verdadero. La desgracia es que el mercadeo absorbe todo. Los buenos escritores devienen “escritores de culto”, y sanseacabó. Es decir, se crea y

refuerza el “nicho” comercial de tales escritores. Y el culto es muchas veces ciego, para colmo.

3. ¿Cuáles son sus principales virtudes y defectos?

4. ¿Cuál debe ser el papel de las revistas y suplementos literarios y espacios de la web, radio y televisión?

5. ¿Cómo debe afrontar un crítico un libro y a un autor?

Debe enfrentarlo al bulto. Como a un ser vivo. Sentir la simpatía o antipatía que le inspira. Establecer luego las coordenadas racionales de la obra – tiempo, espacio, relación con los otros libros del autor, con la época, con la corriente dominante, su *pathos* si lo hubiera– y dar luego rienda suelta a lo irracional, es decir, al gusto. También el crítico debería desnudarse, como se supone que hace el autor, frente a cada libro.

6. ¿Qué debe primar en una crítica literaria: un juicio o valoración del libro, una mera información de la obra, reseñar o hacer énfasis en la sinopsis o tema del libro, o dar los elementos de valoración para que el lector decida?

El lector tiene que decidir sobre la base de la opinión del crítico, no hay elementos neutros de valoración. El lector debería acostumbrarse a ver al crítico como un banco de pruebas. Esto es, el resultado del primer contacto de la obra con el público. La información es necesaria, pero a ella va adosada siempre la opinión. Doy un ejemplo cualquiera: si digo que un escritor “demora” siete páginas en describir una escena, no estoy dando un elemento de juicio neutro. Mejor es decir que el autor aburre con largas descripciones, y en lo posible explicar por qué sus descripciones son aburridas. No estoy diciendo que hay que golpear o babearse: hay un término medio que es la opinión ponderada, la mejor forma de la pasión. Una mesurada fundamentación es más convincente que un exabrupto.

7. ¿Cómo debe ser la crítica en un mundo con más información gracias a medios como Internet que a su vez puede desinformar?

La crítica debería mantener su posición. Estar bien escrita, ser inteligente, seria, convincente.

8. ¿El avance de los medios en Internet obliga a un cambio en la crítica y la función de las revistas literarias? ¿Se requiere ahora más que nunca un punto de referencia?

Creo que sí, que la democratización de la crítica, la opinión, la información –esto implica el espacio virtual interactivo– requiere más que nunca puntos

de referencia. En general pienso que el periodismo profesional no puede ser reemplazado por la información *amateur*. Aun en la red. Primero, porque el periodismo es un trabajo colectivo, nadie individualmente puede producir la cantidad y calidad de información que ofrecen los medios profesionales. Producir hoy información, justamente por impulso de la globalización, requiere equipos, recursos humanos, tecnología, que cada uno por sí mismo no está en condiciones de tener. Por algo los periódicos son empresas, son colectivos, aunque su objetivo sea comercial. El periodismo requiere una gran maquinaria. Los sitios, los blogs, individuales pueden proporcionar información lateral, muchas veces valiosa y muchas veces rechazada en los periódicos, y también pueden ofrecer referencias críticas tanto o más interesantes que las de los grandes medios, pero no pueden dar el conjunto y la variedad de información que ofrece un medio profesional convencional. Los lectores pueden encontrar crítica muy buena dentro o fuera de los grandes medios, pero la calidad de esa crítica se deberá siempre a lo mismo: la calidad de lectura, la calidad de escritura del crítico. Su formación, su capacidad de análisis; la capacidad, asimismo, de transmitir la pasión de sus lecturas.

9. ¿Cómo informar, orientar, valorar o jerarquizar las obras literarias en un mundo con miles de libros cada año y diferentes canales o vías de comunicación?

Es abrumador. Es imposible pasar la producción entera, o una parte considerable, por el cedazo de la crítica. Creo que los críticos deberían mantenerse, todo lo posible, dentro de una tradición literaria. Dentro de un sistema de lecturas. Y no de modo conservador, sino para ver mejor dónde hay rupturas, dónde hay continuidad, dónde hay reescritura de una tradición. Aun así, se la escapará la liebre muchas veces. Y habrá obras condenadas a pasar casi sin registro, probablemente para ser redescubiertas dentro de algunas décadas.

10. ¿Ha perdido poder e influencia la crítica literaria? Si es así, ¿por qué?

No creo que las páginas de libros hayan perdido influencia. En lo que concierne a la revista en la que trabajo, me consta que muchos lectores las tienen en cuenta para informarse y para decidir sus compras. En cierto sentido, es horrible para el crítico conocer su influencia.

11. Diarios como *The Guardian* han abierto las críticas de los libros a sus lectores en la web. ¿Qué le parece esta opción? Es como funciona parte de Estados Unidos, lo que yo llamo el “efecto Amazon”, la democratización de la crítica.

El “efecto Amazon” no anulará la crítica. Leo los comentarios de lectores. Leo el correo de los lectores en Ñ. No hay una democratización de la crítica sino de la opinión. No creo que la opinión de la crítica pueda ser anulada por la opinión de los lectores. Los lectores, en principio, son inteligentes, si no, no serían lectores. Me ubico como lector y creo que pongo en una balanza opiniones de críticos especializados y de lectores no especializados cuando un libro me interesa personalmente. Por otra parte hay autores que no necesitan críticos profesionales ni críticos aficionados. Se venden solos. Desatado un fenómeno como el de Harry Potter, por ejemplo, la crítica no tiene nada que hacer allí. Son fenómenos que generan seguidores devotos, cuyos comentarios solo tienen sentido en los sitios de fans. De Dan Brown habló mal el universo entero, desde los críticos hasta el Vaticano y Umberto Eco. Solo consiguieron que se leyera más. En el otro extremo, Thomas Pynchon no necesita ya de críticos.

12. Y aquí una reflexión de algún tema que te parezca importante e interesante.

J. ERNESTO AYALA-DIP, crítico de *Babelia*

1. ¿Cuál es el estado de la crítica literaria hoy?, ¿cómo la ve: ha mejorado, empeorado o sigue igual?

La crítica literaria se sigue soportando en líneas generales sobre dos grandes ejes analíticos: la que considera la obra literaria como un objeto cultural dependiente de sus contextos sociopolíticos y la que solo valora dicho objeto fundamentalmente como un ente o artefacto autónomo de esos contextos. Yo soy de los que creen que dichas instancias no deben repelerse, por el contrario: hay lugar para una simbiosis metodológica. (De cualquier modo, cualquiera de las dos, enfrentadas o reconciliadas, son infinitamente más necesarias que la crítica impresionista o la de “este libro me gusta y este otro no” o una peor y más nociva: “Esta novela es buena siempre y cuando se acomode a un patrón ideológico o estético elegidos previa y prejuiciosamente por mí”). No hablo, por tanto, de escuelas narratológicas, hablo de dos enfoques predominantes. No podría decir si la crítica ha mejorado o ha empeorado, aunque muchos afirman que en España la crítica es mala. En España hay buenos críticos y malos críticos. Los críticos buenos que yo leo y respeto son muy buenos.

1. ¿La crítica cumple o debe cumplir alguna función cultural o social?

Comentaba un día Tzvetan Todorov que después de dar una conferencia en Oxford sobre la estructura del relato en Henry James, se acercó el organizador de la misma, nada menos que Isaiah Berlin, y le dijo, con una copa de champán en la mano: “Ciertamente, Henry James, sí, sí, la

estructura del relato. Pero ¿por qué no se dedica a cosas tales como el nihilismo y el liberalismo en el siglo XIX? Es muy interesante, ¿sabe usted?”. Pues bien, creo que hablando de Henry James o del nihilismo y liberalismo como le sugería Berlin, en ambas circunstancias Todorov estaría cumpliendo la función social y cultural que se espera de toda crítica literaria seria y responsable.

5. ¿Cómo debe afrontar un crítico un libro y a un autor?

El crítico no debe perder nunca la perspectiva del lector. No me refiero a los lectores en general, sino al lector que la obra que analizamos lleva implícito. Decía Sartre que la obra literaria termina donde comienza la función lectora. El *Ulises* de Joyce lleva un lector y la trilogía de Larsson lleva también el suyo. En principio estos dos lectores son figuras antagónicas. ¿Pero hoy lo son? Nos guste o no, hoy, con la democratización de la lectura, los lectores pueden llegar a ser intercambiables. Y con eso llegamos al eclecticismo que nos rodea. Pues bien, el crítico está inmerso en esta compleja situación, donde también el papel del mercado es un fuerte componente distorsionador, además de erosionar cierta visión elitista de la literatura. Si el crítico, sobre todo el crítico de suplementos culturales de diarios, no tiene en cuenta esta complicada y a la vez apasionante circunstancia y sigue haciendo su trabajo como si estuviera leyendo en el corazón del Imperio Austrohúngaro, entonces es mejor que se dedique a la bibliofilia. Y respeto al autor. Cuando menos se sepa de estos honorables señores, mejor. Aquí sí, el artefacto de ficción se impone sobre la peripecia personal.

7. ¿Qué debe primar en una crítica literaria: un juicio o valoración del libro, una mera información de la obra...?

En los suplementos literarios españoles, a diferencia de los anglosajones, el espacio para las reseñas es bastante menos generoso. Eso un crítico español lo sabe, y por lo tanto no vale lamentarse y decir que no pudo profundizar en el libro que le encargaron porque no tuvo espacio suficiente. Así que independientemente del espacio, a un crítico literario se le supone varios saberes, además de los conocimientos específicos de la tradición literaria (sobre todo de la que tiene que ver con la literatura en la que se ha especializado), para enfrentarse a la obra que se le encarga. El juicio y la valoración es una responsabilidad obvia en todo crítico. Y la beligerancia que demuestre en una reseña respecto a un texto, debe estar fundamentada en argumentos razonados, de la misma manera que razonados deben ser los argumentos respecto a las bondades estéticas de una obra.

10. ¿Ha perdido poder e influencia la crítica literaria? Si es así, ¿por qué?

Si el poeta en la sociedad burguesa del segundo imperio francés había perdido su aura, como nos enseña Walter Benjamin en la figura de Baudelaire, el crítico ya había nacido sin ella. Ser consciente de ello es crucial para sobrellevar con inteligente dignidad la labor crítica. Para decirlo con palabras de Sartre: el crítico literario es el pariente tonto de la familia social. Así que me niego a hablar de influencia ni de poder de nuestro trabajo. Somos profesionales de la lectura analítica. Y, aunque muchas veces no lo parezca, la crítica es un género literario. Se alimenta de talento, intuición y conocimientos. Cuando un crítico es bueno, se lo lee, no solo para que influya en una dirección determinada, sino también por el simple placer de leerlo. Yo a eso le llamaría una institución cultural, probablemente la más pobre de la fiesta de la creación artística, pero una institución.

Reflexión sobre la crítica

Soy de los que creen que en el conjunto de las cosas que un crítico debería leer (además, claro, de releer y releer siempre), no excluyo el trabajo de sus colegas contemporáneos, ni tampoco la crítica de teatro, de cine, incluso si me apuran, la taurina y la futbolística. El crítico debería tener conocimiento de los diferentes registros y códigos descifradores o analíticos de su tiempo y de tiempos pasados. Leer las críticas de Benito Pérez Galdós y Clarín. Los trabajos de Baudelaire sobre arte, las opiniones de Pardo Bazán sobre el naturalismo, o lo que pensaba Virginia Woolf sobre *Ulises*, etcétera. Resumiendo, el crítico no debe demostrar todas sus lecturas en cada reseña que escriba, porque esas lecturas se le suponen, pero es evidente que solo poseyendo una amplia cultura, y no solo libresca, sino en su sentido más amplio, un crítico transmitirá rigor en sus juicios de valor, en su gusto literario y en su solvencia argumentativa. Y una última cosa: soy enemigo acérrimo del crítico unidimensional, del crítico intransigente y del crítico que considera que los lectores son tontos si no leen lo que él decide que deben leer. Y, sobre todo, detesto al crítico (y demás intelectuales que le hacen de coro) que se pasa la vida quejándose por la pérdida de una supuesta Edad de Oro de la Lectura.

GUSTAVO GUERRERO es profesor de literaturas y culturas latinoamericanas contemporáneas en la Universidad de Cergy-Pontoise y

consejero literario para la lengua española de la casa Gallimard en París, donde reside. Es colaborador habitual de las revistas *Letras Libres* y *Cuadernos Hispanoamericanos*. Con *Historia de un encargo: La catira de Camilo José Cela* (Barcelona, 2008), con la que obtuvo el XXXVI Premio Anagrama de Ensayo. Fue profesor invitado del Programa de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Princeton en 2009 y 2010. Actualmente, dirige un seminario sobre globalización y literatura en la Escuela Normal Superior de París.

1. ¿Cuál es el estado de la crítica literaria hoy, qué te parece, cómo la ves, ha mejorado, empeorado...?

No me parece que la crítica de hoy sea mejor ni peor que la de ayer. Pero sí creo que sus dos modalidades principales, la periodística y la universitaria, se han ido especializando cada vez más en los últimos años. La comunicación entre ambas se ha vuelto escasa, lo cual, a mi modo de ver, no es bueno ni para la una ni para la otra. Porque la universitaria tiende a funcionar en circuito cerrado y pesa poco en el mercado y la opinión, y la periodística se contenta a menudo con exponer un juicio de gusto y no renueva sus temáticas ni sus formas de argumentación. Uno echa de menos aquella época en que un Roland Barthes escribía reseñas para la *Quinzaine littéraire* y un Harold Bloom, en la revista de libros del *NYT*. Por suerte, en España, todavía algunos críticos universitarios continúan esta tradición.

2. ¿Cómo ves la política de los suplementos y revistas literarias, en general, respecto a la crítica literaria, algo así como sus virtudes y defectos?

Las políticas de los suplementos y revistas literarias pueden ser actualmente tan diversas que es difícil contestar a esta pregunta. Pero quizá su virtud principal radique justamente en esa diversidad que nos muestra cómo se ha instalado el pluralismo en la vida literaria y cómo se ha desterrado por fin la idea de que existe una jerarquía de valores única en cuestiones de estética. Hoy una novela o un libro de poesía pueden ser buenos, mejores o peores para distintos públicos de muy distintas maneras, lo cual no implica que todo valga, como suelen decir los conservadores, sino que el valor literario es una construcción social que resulta de una apreciación y unos arbitrajes susceptibles de crear consensos más o menos extensos, estables y duraderos.

3. ¿Ha perdido poder e influencia la crítica literaria? Si es así, ¿por qué?

Hasta hace unos años, la crítica literaria no era solamente una herramienta hermenéutica sino también un instrumento de regulación del mercado que, al crear consensos de opinión, administraba el valor literario. Pero en las últimas décadas es cada vez menos capaz de cumplir con esta misión, en parte, porque sus canales de difusión se han ido estrechando mientras que el volumen de libros no ha cesado de crecer; y en parte, porque con la incorporación del sector editorial a las industrias culturales de masas y con el desarrollo de agresivas políticas comerciales dentro del área se ha ido reduciendo sensiblemente la influencia de la crítica, el periodismo, la academia y la enseñanza en la producción del valor literario. Desde los años ochenta del pasado siglo, las listas de los libros más vendidos aspiran a ser, si acaso no la referencia única, sí la referencia dominante y ante esa vocación hegemónica del mercado se alza hoy con toda razón nuestra incomodidad y nuestro recelo como lectores y críticos.

4. ¿La crítica de un libro se refleja en el mercado?

Cada vez menos por los motivos que acabo de aducir. Las revistas y suplementos han ido desapareciendo o se han visto obligados a reducir notablemente sus tiradas y páginas, y los blogs, que despertaron en un principio tantas expectativas, han perdido mucho de su crédito aun entre los escritores y lectores más jóvenes que hoy denuncian la irresponsabilidad, el anonimato y los repetidos ajustes de cuentas a los que a menudo se prestan. Lo cierto es que hoy el ascensor que permitía que un autor de cierta exigencia pasara de 1.000 a, digamos, 15.000 lectores gracias a la labor de la crítica, no funciona o funciona poco y mal. Se les están multiplicando así a muchos editores los nichos de autores de culto muy celebrados por la crítica pero sin reales perspectivas de ampliar sus públicos.

5. Y aquí una reflexión de algún tema que le parezca importante e interesante.

Ante los demasiados libros que se publican, nunca antes el lector ha tenido tal necesidad de mediadores y nunca antes los mediadores han brillado tanto por su ausencia. No es fácil imaginar una salida para esta situación. Pero creo que la recomposición de paisaje mediático y tecnológico a la que estamos asistiendo quizás abra algunas puertas en un futuro cercano. En cualquier caso, hoy parece obvio que si la crítica quiere recobrar al menos una parte de su influencia social, va a tener que entrar en una dinámica multimedia porque el impacto de lo escrito se ha ido debilitando y tiene un alcance cada vez más limitado, sobre todo ante las posibilidades que ofrecen hoy los medios audiovisuales, las redes sociales e Internet. Pivot en Francia y Reich-Ranicki en Alemania son dos ejemplos de lo que aún

puede la crítica cuando circula por otros medios de difusión. Multiplicar este tipo de experiencias quizás permita en un futuro que la crítica recobre algo de su ascendente social como creadora de valor literario y reguladora del mercado. Ojalá.

Pregunta sobre el “efecto Amazon”:

Es un temita delicado. Yo no me voy a quejar de que se haya producido una democratización del gusto, ni de que cualquiera pueda compartir hoy sus preferencias literarias con miles de personas gracias a la Red. Es como otra modalidad del viejo boca a boca, que sigue siendo uno de los instrumentos más eficaces de promoción, como bien saben los que trabajan en *marketing*. Pero hay algo ambiguo y hasta perverso en el uso que les dan las grandes librerías electrónicas como Amazon a las opiniones de sus clientes. Ya habrás visto que no se trata de poner en escena el pluralismo estético ni la producción de valor como fruto de un debate entre posiciones encontradas y mejor o peor argumentadas. No, de lo que se trata es de dar a entender que todas las opiniones se valen, o incluso de que solo valen las opiniones supuestamente más desinteresadas, espontáneas y libres de los clientes del portal, un postulado populista y comercial que no puede menos que contribuir a neutralizar y a marginalizar aún más la influencia de todos aquellos que hacen crítica especializada en suplementos, revistas, periódicos, universidades y academias. Para resumirte mi parecer, yo no veo nada malo en que cada cual exprese sus gustos y favoritismos, pero lo que encuentro perverso es que esa libertad se utilice subrepticamente para seguir reduciendo el ya escaso ascendente de la mediación crítica en la creación de valor y el mercado.

JORDI GRACIA, catedrático y crítico de *Babelia*

1. ¿Cuál es el estado de la crítica literaria hoy, qué le parece, cómo la ve, ha mejorado, empeorado o sigue igual? ¿Cuáles son los principales defectos y virtudes de la crítica hoy en día?

La tendencia a creer en su empeoramiento es casi invencible porque leerla forma parte de los hábitos propios desde hace muchos años: ya pocas veces una crítica o un crítico tiene el impacto o la lucidez o la inteligencia que apreciamos cuando empezamos a leerla. La crítica es más previsible para muchos de nosotros porque nosotros mismos somos los previsibles. Sin embargo, el rasgo quizá más llamativo es la propensión a una brevedad extrema de la reseña, que tiende a favorecer el impresionismo analítico y el comentario de lectura más que el análisis metódico o contextualizado o vinculado a otras obras y tradiciones. Ambos procedimientos tienen sentido

y utilidad, pero el que parece quedar progresivamente relegado en la prensa es el segundo.

2. ¿La crítica literaria cumple o debe cumplir alguna función cultural o social?

La que cumple es muy modesta y, sin embargo, tiene pleno sentido, y es insustituible, en una sociedad civilizada: la capacidad de discutir, desmenuzar, impugnar, rebatir o elogiar los libros que se publican es casi la función natural de la vida intelectual privada y, por tanto, también pública (cuando el lector redacta y publica por cualquier medio su punto de vista).

3. ¿Cuáles son los principales defectos y virtudes de la crítica hoy en día?

4. ¿Cuál debe ser el papel de las revistas y suplementos literarios y espacios de la web o radio y televisión?

El ejercicio de la crítica –la discriminación, la valoración, la ponderación– como función fundamental en una sociedad viva y como secuela casi necesaria de ese ejercicio se desprende la orientación sobre lo que son los libros que se publican de acuerdo con cada crítico o comentarista.

5. ¿Cómo debe afrontar un crítico un libro y a un autor?

6. ¿Qué debe primar en una crítica literaria: un juicio o valoración del libro, una mera información de la obra, reseñar o hacer énfasis en la sinopsis o tema del libro, o dar los elementos de valoración para que el lector decida?

7. ¿Cómo debe ser la crítica en un mundo con más información gracias a medios como Internet que a su vez puede desinformar?

8. ¿El avance de los medios en Internet obliga a un cambio en la crítica y la función de las revistas literarias? ¿Se requiere ahora más que nunca un punto de referencia?

Convertirse en punto de referencia es un efecto o una consecuencia del ejercicio de la crítica. Y tanto los blogs o las revistas digitales como los suplementos o las revistas tradicionales son capaces de concitar esa forma de respeto o de mera atención por parte de otros lectores. La multiplicación de canales de opinión propicia una nueva pluralidad de puntos de vista y es en esa diversidad donde ahora mismo está fabricándose la posibilidad de un crítico solvente o de una revista más respetable que otra: la percepción múltiple de una tal cantidad de enunciadores –de plataformas, publicaciones, etcétera– genera el efecto de una dispersión multiplicada

con respecto al pasado y quizá crea subgrupos dentro del sistema literario que, cada uno en su área, reconoce puntos de referencia o autoridades, para decirlo con la vieja palabra, que pueden ser a menudo completamente ignorados por otro subgrupo. Eso también significa que no hay disparate alguno en alimentar esa sectorialización de la crítica, aunque la percepción última sea tirando a caótica. Pero cuando el presente no es caótico es que está cianótico.

9. ¿Cómo informar, orientar, valorar o jerarquizar las obras literarias en un mundo con miles de libros cada año y diferentes canales o vías de comunicación?

10. ¿Ha perdido poder e influencia la crítica literaria? Si es así, ¿por qué?

No estoy seguro de que haya tenido mucho poder en épocas anteriores, excepto en momentos muy concretos, pero seguramente la segmentación de la crítica ha hecho que su influencia sea más dispersa y leve frente a una operación de signo contrario, que es el incremento sustancial de la capacidad publicística de las grandes editoriales. El efecto vuelve a ser un sistema de crítica literaria muy segmentado, atomizado en múltiples focos, e invisibilizado por la potencia hegemónica de otros instrumentos públicos. Algún día habrá que repensar si la nostalgia de la influencia fuerte de la crítica tiene sentido y sobre todo si una crítica fuerte y teledirigida hacia algún sitio es por definición preferible a la crítica menos ensoberbecida, poco tiránica, más escéptica o incluso despojada de ese mesianismo un poco ridículo que a veces le asalta.

11. Diarios como *The Guardian* han abierto las críticas de los libros a sus lectores en la web. ¿Qué le parece esta opción? Es como funciona parte de Estados Unidos, lo que yo llamo el “efecto Amazon”, la democratización de la crítica.

Es un episodio más del impudor y la impunidad frenética que ha despertado la Red y que puede tener efectos positivos cuando de esos colaboradores espontáneos –o incluso filtrados por la redacción– aparezcan autores capaces de atraer la atención de los demás, tanto por razones banales como por razones literarias. El proceso de captación de críticos por parte de los periódicos y las revistas es comúnmente arbitrario, azaroso, caprichoso y casual, y no parece haber modo de alterar eso, de la misma manera que la colaboración del columnista o el articulista nace de un modo igualmente incontrolable, al hilo mismo de la aparición de nuevos autores. El intrusismo ha sido una auténtica bendición para la literatura del siglo XX,

aunque de ese funcionamiento un tanto anárquico haya podido salir también parte de las taras mismas del sistema.

12. Y aquí una reflexión de algún tema que le parezca importante e interesante.

Probablemente la expectativa que demasiadas veces despierta la crítica literaria –a menudo solo ante sí misma– está por encima de lo que es capaz de ofrecer, dada su existencia subsidiaria, auxiliar, secundaria. El gremio es propenso al victimismo, y esa es una pésima señal, porque tiende a lamentar la incomprensión de los demás antes que a averiguar con poca complacencia sus propios problemas. Suele mirarse el ombligo como si alguien estuviese portándose mal con ella, y tiende a culpar a otros, a los demás, de esa crónica bruma de insatisfacción que es casi su seña de identidad. Pero la crítica como subgénero periodístico puede desempeñar, como en efecto hace, funciones menos egocéntricas, menos trascendentales y menos narcisistas: puede limitarse a orientar a un lector potencial sobre la naturaleza del libro que comenta, algo tan simple y tan difícil de hacer bien como interpretar y valorar. Siendo como es la crítica un elemento muy poco relevante en el sistema literario, casi siempre se autoarroga y atribuye una suerte de función crucial que está solo en la cabeza de los críticos y a que a casi ningún lector, normal o profesional, se le ocurriría asignarle o esperar de ella. Quizá la crítica misma necesita una cura de humildad con respecto a su papel cultural y asumir, con buen humor y una humildad fundamental, que se trata de ayudar a lectores de buena fe a orientarse sobre una porción mínima de lo que llega a las librerías.

JOSÉ MARÍA GUEL BENZU, escritor y crítico de *Babelia*

1. ¿Cuál es el estado de la crítica literaria hoy, qué le parece, cómo la ve, ha mejorado, empeorado o sigue igual?

Si nos circunscribimos a la crítica literaria como tal crítica, sigue más o menos igual; si pensamos en la reseñas de los medios, creo que ha aumentado la complacencia y ha disminuido la exigencia.

2. ¿La crítica literaria cumple o debe cumplir alguna función cultural o social?

La crítica literaria debe cumplir una función de análisis e indagación del fenómeno artístico, sea cual sea el contexto en que se produce; a su vez,

todo fenómeno artístico se produce dentro de unas circunstancias determinadas.

3. ¿Cuáles son los principales defectos y virtudes de la crítica hoy en día?

Entiendo que se refiere a España. Defecto: ser una crítica naturalista. Virtud: disponer aún de un espacio de opinión.

5. ¿Cómo debe afrontar un crítico un libro y a un autor?

Sin prejuicios, sin argumentos personales (me gusta o no me gusta, me aburro o no me aburro); sin sobrevolar el texto y sin distraerse en consideraciones ajenas al sentido del libro; buscando la relación entre lo que el autor dice y lo que quiere decir; desvelando el porqué de la estructura y el estilo elegido

6. ¿Qué debe primar en una crítica literaria: un juicio o valoración del libro, una mera información de la obra, reseñar o hacer énfasis en la sinopsis o tema del libro, o dar los elementos de valoración para que el lector decida?

El juicio, siempre el juicio, argumentado y razonado.

7. ¿Cómo debe ser la crítica en un mundo con más información gracias a medios como Internet que a su vez puede desinformar?

Más exigente y menos informativa.

8. ¿El avance de los medios en Internet obliga a un cambio en la crítica y la función de las revistas literarias? ¿Se requiere ahora más que nunca un punto de referencia?

Debido a un ciberespacio acibillado por los usuarios de la Red, las referencias y la credibilidad van a ser más necesarias que nunca.

10. ¿Ha perdido poder e influencia la crítica literaria? Si es así, ¿por qué?

Ha perdido la misma influencia que los pensadores y los intelectuales en general; pero, sobre todo, yo creo que no ha incorporado lectores de manera significativa. ¿Quién tiene que cambiar para que eso ocurra? ¿El crítico? ¿Los nuevos lectores?

PAUL INGENDAY, escritor, exeditor literario del *Frankfurter Allgemeine Zeitung* (Alemania) y corresponsal cultural en España

1. ¿Cuál es el estado de la crítica literaria hoy, qué le parece, cómo la ve, ha mejorado, empeorado o sigue igual?

No se puede juzgar la calidad de la crítica literaria sin tener en cuenta las formas de divulgar la literatura en los medios de comunicación, igual como los criterios de su evaluación. En este sentido, el concepto de lo que se llamaba “literatura seria” se ha ido esfumando. Se podría decir que con la mezcla de géneros se ha democratizado, pero también es cierto que, con respecto a la calidad literaria, se ha bajado el listón.

2. ¿La crítica literaria cumple o debe cumplir alguna función cultural o social?

Indudablemente la cumplía, hace varias generaciones, en la vida intelectual de muchos países cuando el crítico literario ejercía de gurú. Hoy ya no tanto, pero no creo que esto sea motivo para llorar. Por cada cosa perdida aparece algo nuevo e inesperado.

3. ¿Cuáles son los principales defectos y virtudes de la crítica hoy en día?

El principal defecto: la ignorancia de la literatura universal y, por tanto, la falta de criterios. La principal virtud: cada vez que una reseña sobresaliente nos recuerda que un gran libro puede servir como espejo de un mundo imaginario mucho más rico que el mundo del que sale.

4. ¿Cuál debe ser el papel de las revistas y suplementos literarios y espacios de la web, radio y televisión?

Informar. Evaluar con rigor, sin miedo ni amiguismo. Ser honestos y lo más inteligentes posible.

5. ¿Cómo debe afrontar un crítico un libro y a un autor?

Con detención, curiosidad y la mente fresca; sin tapujos ideológicos; mejor todavía, olvidándose de la fama del autor y del nombre de la editorial.

6. ¿Qué debe primar en una crítica literaria: un juicio o valoración del libro, una mera información de la obra, reseñar o hacer énfasis en la sinopsis o tema del libro, o dar los elementos de valoración para que el lector decida?

La trama de una novela importa menos que el significado, la carga simbólica o el *plus* poético. Dicho eso, lo que más me disgusta es el crítico didáctico.

7. ¿Cómo debe ser la crítica en un mundo con más información gracias a medios como Internet que a su vez puede desinformar?

La tarea se vuelve más difícil, sin duda. A lo mejor, hay que ser más breve como para no aburrir al lector.

8. ¿El avance de los medios en Internet obliga a un cambio en la crítica y la función de las revistas literarias? ¿Se requiere ahora más que nunca un punto de referencia?

No, los medios (periódicos, revistas) están al alcance de todos. Serán los lectores quienes deciden si de verdad necesitan una “crítica literaria” en el sentido tradicional. Internet nos ha traído otras formas de debate igual de válidas; por ejemplo, el plebiscito continuo publicado por libreros *online* como Amazon. Claramente, es un punto de referencia para muchos lectores que antes no solían intercambiar sus opiniones.

9. ¿Cómo informar, orientar, valorar o jerarquizar las obras literarias en un mundo con miles de libros cada año y diferentes canales o vías de comunicación?

Supongo que la tarea sigue igual de fácil o difícil como siempre: encontrar lo excelente y explicarnos el porqué destaca de la masa.

10. ¿Ha perdido poder e influencia la crítica literaria? Si es así, ¿por qué?

Me remito a la pregunta 2. La crítica literaria como forma de explicar cómo vivimos o deberíamos vivir ha perdido peso e influencia. De eso no cabe duda. Pensando en Foucault, uno podría decir que la presente está buscando respuestas más bien en el discurso de las ciencias naturales que en obras literarias. A ver qué opinamos dentro de medio siglo.

11. Y aquí una reflexión de algún tema que le parezca importante e interesante.

Es importante que me diga si la crítica literaria en España tiene influencia a la hora de editarse en Alemania. La influencia de la crítica literaria de un país concreto, salvo excepciones, siempre será limitada en el extranjero. Idiomas de gran divulgación o dominio como el inglés sí tienen sus críticos influyentes (Harold Bloom, George Steiner), pero normalmente solo se utilizan de ellos citas brevísimas en la solapa para promocionar libros. El factor comercial parece que es más fuerte hoy que hace décadas. En aquel entonces, era de mal gusto de hablar de la importancia de un *best seller*. Hoy, es el criterio reinante y a lo que aspiran todos. Repito, sería ingenuo lamentar estos cambios, porque los buenos libros se escribirán, sean reconocidos o no.

MARIO JURSIK, periodista, escritor y subdirector de la revista *El Malpensante* (Colombia)

1. ¿Cuál es el estado de la crítica literaria hoy, qué le parece, cómo la ve, ha mejorado, empeorado o sigue igual?

Depende de qué entendamos por crítica literaria. La que hacen los académicos puede ser muy buena, incluso magnífica, pero en términos amplios no parece interesada en el público sino en los propios colegas y en el sistema de prestigio universitario. La que hacen los periodistas dispone de una audiencia relativamente grande; sin embargo, a menudo es trivial y parece abducida por los hitos más visibles del mercado. Finalmente, la que hacen los ensayistas —por llamarlos de algún modo— conserva la calidad histórica que siempre la ha distinguido, pero por razones de espacio o de agenda suele estar confinada en publicaciones minoritarias (es decir, apenas la lee nadie).

El anterior diagnóstico —o, si se quiere, la anterior simplificación— cambia de acuerdo al campo cultural en que estemos inmersos. Como sigo muchas revistas y periódicos anglosajones, puedo decir que en lengua inglesa advierto tanta vitalidad como la que hubo hace cincuenta años; en el mundo hispanohablante, en cambio, me parece que la crítica literaria ha perdido terreno en el sentido de que ya no hay tantos lugares donde publicarla como hubo en el pasado.

2. ¿La crítica literaria cumple o debe cumplir alguna función cultural o social?

En los medios desearían que los críticos literarios fueran prescriptores: gente informada que le enseña a gente desinformada lo que debería leer. No niego que eso sea importante. Sin embargo, prescribir es un subproducto de la crítica literaria. La función de esta es la misma de la crítica a secas: separar esto de aquello, establecer jerarquías, matizar con un pincel muy fino allí donde se ha dibujado con una brocha muy gorda. Un crítico literario se vuelve prescriptor cuando el público advierte que lo interesante en sus reflexiones no es *qué* piensa, sino *por qué* lo piensa.

3. ¿Cuáles son los principales defectos y virtudes de la crítica hoy en día?

Las virtudes son más o menos las mismas de siempre: iluminar el sentido de un libro, ponerlo en relación con su contexto y con otros libros, explicar sus mecanismos de composición, etcétera.

Los males son básicamente dos: **1.** la idea firmemente arraigada de que la crítica literaria no es una instancia de reflexión sino parte del proceso de promoción del libro y **2.** la convicción, no menos arraigada, de que la mala prosa es fundamental para hablar de literatura.

4. ¿Cuál debe ser el papel de las revistas y suplementos literarios y espacios de la web, radio y televisión?

No es posible ni deseable que todos cumplan el mismo rol. Eso dependerá de la personalidad y los intereses de quienes dirijan esas revistas, esos suplementos, esas radios o esas webs. En mi caso, yo trato de que *El Malpensante* sea como esos líquidos para aflojar piezas muy apretadas: una revista que combate, con cambiantes dosis de humor, ironía y buena escritura, el óxido mental de algunos lectores.

5. ¿Cómo debe afrontar un crítico un libro y a un autor?

Con conocimiento de causa y sin pelos en la lengua.

6. ¿Qué debe primar en una crítica literaria: un juicio o valoración del libro, una mera información de la obra, reseñar o hacer énfasis en la sinopsis o tema del libro o dar los elementos de valoración para que el lector decida?

Hace poco el poeta Robert Pinsky se hizo la misma pregunta en el blog de *The New York Review of Books*. Toda reseña de un libro –decía– debe seguir estas tres reglas: **1.** decir cuál es el tema del libro, **2.** decir lo que el autor piensa sobre el tema del libro y **3.** decir lo que el crítico piensa sobre lo que el autor del libro dice sobre el tema del libro. No podría estar más de acuerdo.

8. ¿El avance de los medios en Internet obliga a un cambio en la crítica y la función de las revistas literarias? ¿Se requiere ahora más que nunca un punto de referencia?

¿Puedo responder con una anécdota? Hace un tiempo le propuse a un medio de Madrid hacer la reseña de un extraordinario libro de un dibujante brasileño. La respuesta fue: “No, porque el libro no se consigue en España”. Esa es una de las cosas que Internet está obligando a cambiar a los suplementos culturales de los periódicos. No solo deberán interesarse por un conjunto de materias mucho más amplio, sino que deberán cortar con la idea de que si publican algo es porque ese algo puede comprarse.

10. ¿Ha perdido poder e influencia la crítica literaria? Si es así, ¿por qué?

Repito de otro modo lo que dije en la pregunta número 3. La gran crisis de la crítica literaria es que sus practicantes cambiaron la prosa pública por una jerga profesional absolutamente confusa y aborrecida por los lectores.

11. Diarios como *The Guardian* han abierto las críticas de los libros a sus lectores en la web. ¿Qué le parece esta opción? Es como funciona parte de Estados Unidos, lo que yo llamo el “efecto Amazon”.

Estoy convencido de que la crítica literaria no es un asunto de expertos; por eso mismo, me parece una opción saludable que además ha contribuido a volver más plural el contenido de algunos diarios. Ahora, esas colaboraciones deben ser tratadas con el mismo rigor editorial que se aplica al trabajo de los profesionales. En muchos casos el entusiasmo con que se acogen no proviene de su calidad, sino del hecho de que al medio no le cuestan un centavo.

ENRIQUE KRAUZE, director de *Letras Libres* (México)

1. ¿Cuál es el estadio de la crítica literaria?

La crítica literaria en los periódicos independientes y la mayoría de las revistas de habla hispana deja mucho que desear. Por lo general, las reseñas que se publican son meros resúmenes de las obras, elogios indiscriminados o acercamientos teóricos. Falta casi todo: compromiso, penetración, discernimiento, profundidad, horizonte, pero sobre todo valentía. Atreverse a opinar con fundamento si una obra es buena o mala y por qué. La crítica de cine y hasta la deportiva es mejor.

2. ¿Por qué no tenemos la crítica literaria que necesitamos?

Intervienen varios factores: compromisos editoriales, institucionales y hasta amistosos. En Estados Unidos o Reino Unido es muy remoto, cuando no imposible, que un autor o una casa editorial influya, sugiera, induzca reseñas positivas de una obra. O que un diario o suplemento encargue una reseña a un crítico a sabiendas de que será positiva (o negativa). En la tradición sajona, el editor encarga la reseña con absoluta libertad y elige al crítico por motivos diversos de pertinencia (mérito, afinidad con el tema, etcétera), pero nunca por consideraciones extraliterarias. En cambio en nuestros países la complacencia suele ser la norma.

3. Confusión entre la crítica y la amistad.

Confundimos la crítica con la amistad. Creemos que toda crítica es un ataque. Decía Pedro Henríquez Ureña (maestro de Borges) que “la amistad de un crítico es una bendición divina”. Borges predicó la crítica con

genialidad, pero fue una excepción a la regla. Yo tuve en este aspecto una experiencia fuerte. En 1988 publiqué en la revista *Vuelta* una crítica integral (literaria, política, moral) de la obra de Carlos Fuentes titulada *La comedia mexicana de Carlos Fuentes*. Ese texto ha provocado cientos de ataques y descalificaciones a lo largo de casi 25 años y causó la ruptura total de Fuentes con Paz. Esa crítica mía fue severa pero se basó en la lectura exhaustiva de la obra de Fuentes y de una autobiografía que nunca publicó en español. En el mundo sajón fue leída con interés y naturalidad. En México fue una herejía.

4. ¿Qué ejemplos de buena crítica literaria sugiere?

Me vienen dos clásicos a la mente: Lionel Trilling y George Orwell. Practicaron la crítica literaria como una vertiente de su compromiso con la libertad. Tenemos mucho que aprenderles. Por generaciones los jóvenes escritores han evadido practicar la crítica literaria considerándola un género menor o una estación fugaz hacia la gloria de la poesía o la ficción. Se han equivocado. La crítica literaria no es un género menor. Por eso en la tradición sajona los grandes novelistas y poetas la practican con denuedo y pasión.

5. ¿Cómo debe ser la crítica en un mundo con más información gracias a medios como Internet que a su vez puede desinformar?

Internet ha ampliado de manera formidable la conversación, justamente por ello se requiere más que nunca la crítica independiente e informada, para que el griterío de la red no emborrone todo y para subir el nivel de la conversación pública.

6. ¿El avance de los medios en Internet obliga a un cambio en la crítica y la función de las revistas literarias? ¿Se requiere ahora más que nunca un punto de referencia?

No. En *Letras Libres* el corazón de nuestra labor es la revista impresa, que publica una crítica a profundidad. El sitio, que incluye íntegros y gratuitos los contenidos de la versión de la revista en papel, es un complemento que cuenta con más instrumentos que el papel para publicar muchas más colaboraciones, así como otros formatos exclusivos de la versión *online*, con la posibilidad de abordar más temas, de manera inmediata, con enfoques diversos y con un espíritu abierto y plural.

7. Diarios como *The Guardian* han abierto las críticas de los libros a sus lectores en la web. ¿Qué te parece esta opción? Es como funciona parte de Estados Unidos, lo que yo llamo el “efecto Amazon”.

Me parece bien esta “democratización” de la crítica, pero el problema básico de un editor es el mismo: discriminar. Es decir, seleccionar las notas de aquellos lectores que sí han leído el libro y tiene algo que aportar a la conversación, de aquellos que utilizan el foro para el insulto y la descalificación.

PHILIPPE LANCON, es periodista y crítico de literatura en *Liberation*, cronista para el semanal satírico *Charlie Hebdo*. Acaba de publicar su segunda novela, la primera bajo su nombre : *Las islas* (editorial Lattès).

1. ¿Cuál es el estado de la crítica literaria hoy, qué le parece, cómo la ve, ha mejorado, empeorado o sigue igual?

El estado de la crítica en la prensa generalista ha empeorado sin duda. Los críticos no son más (ni menos) comprometidos que antes con las editoriales, con su propia vanidad y deseo de existir, de “ocupar el terreno”. Pero como los libros no tienen ya tanta importancia en la vida social y mental de los lectores, la crítica tampoco tiene en los periódicos. La falta de tiempo, de espacio y de afán (de parte de los lectores o al menos de estos lectores generalmente incultos que son ahora los directores de periódicos) la debilita mucho –la reduce como una cabeza de jíbaro–. Para existir, se siente obligada a seguir la corriente, sobre todo la corriente comercial y de la fama. Generalmente, la crítica se ha vuelto publicidad más o menos informativa. Es un problema mental, social y económico.

2. ¿La crítica literaria cumple o debe cumplir alguna función cultural o social?

Ya no. Su único deber es (o debería ser) sentirse libre en su entusiasmo y disgusto, resistir a través de los libros a la corriente psicoeconómico-social que hace de lo que queda de lectura un oficio de maza. No son las mazas que tienen que ser rebeldes, sino los individuos. Y el lector es sobre todo un individuo, y el crítico, un lector obsesivo. Leer un libro es una experiencia personal, una conquista salvaje. Lo que importa es escribir lo mejor posible cuál fue esta experiencia.

3. ¿Cuáles son los principales defectos y virtudes de la crítica hoy en día?

Velocidad excesiva. Deseo de ser el primero que habla de tal o tal libro famoso, de la sirena del momento. Pretensión estilo Verdurin de decir (y decidir) cuáles son las “tendencias” importantes. Falta de perspectiva y de

cultura. Falta de insolencia. Falta de humor. Falta de resistencia. Espíritu de miedo, espíritu de serio.

4. ¿Cuál debe ser el papel de las revistas y suplementos literarios y espacios de la web, radio y televisión?

Ni sé. No existe la crítica en la televisión. En la radio ya casi no existe. Lo que existe son entrevistas y lisonjas: diez “obras maestras” por día. La web es más libre, pero es más habladora y aburrida también. Y quien lee tal o tal sitio. ¿Cómo mantener un sitio que no tiene proyecto de grupo, pensamiento artístico ni legitimidad social? La ventaja de la web es su gran defecto: su soledad.

5. ¿Cómo debe afrontar un crítico un libro y a un autor?

Como un niño: con entusiasmo y la esperanza ingenua que va a leer un libro que le va a dar placer, a hacer descubrir un mundo, por pequeño que sea, a través de una forma escrita. Con libertad, lo que significa: dejando el moralismo social y psicológico fuera; dejando todos los reflejos fuera. Un buen libro hace entender y querer hasta el último monstruo que llevamos por dentro. Un buen crítico es un gran cazador de monstruos. Luego, los pone en su zoológico, y de eso hace un bien espectáculo, con emoción y estilo.

6. ¿Qué debe primar en una crítica literaria: un juicio o valoración del libro, una mera información de la obra, reseñar o hacer énfasis en la sinopsis o tema del libro, o dar los elementos de valoración para que el lector decida?

La sinopsis, casi no. El tema, si es que hay, en pocas palabras. Pero el tema reduce el libro. Información de contexto, un poco. Información sobre el estilo: escoger con cuidado frases o párrafos, incluidos los largos, que permiten entender, sin comentario excesivo, las melodías y las armonías del libro, y también de qué se trata dentro de esta música. Prohibir absolutamente los adjetivos publicitarios: no hay que gritar su entusiasmo o su disgusto. Hay que sugerirlo de la manera más sobria posible, creo. Quien tiene que concluir con adjetivos es el lector.

7. ¿Cómo debe ser la crítica en un mundo con más información gracias a medios como Internet que a su vez puede desinformar?

Me repito: más independiente. Más resistente al espíritu de publicidad y de negocio. Más lenta, más elitista. Y sobre todo más escrita: el mejor homenaje a un buen libro es un buen artículo. El estilo hace sonar el estilo.

8. ¿El avance de los medios en Internet obliga a un cambio en la crítica y la función de las revistas literarias? ¿Se requiere ahora más que nunca un punto de referencia?

No sé. Es un momento revolucionario para toda la prensa, y sobre todo para la prensa cultural: la legitimidad del “gran crítico” o de tal o tal periódico ya casi no existe. La figura del “gran crítico” desaparecido más o menos con la del “gran escritor”, que ya es una figura *kitsch* o nostálgica. Sin embargo, creo que la gente necesita más que nunca puntos de referencia cultural, pues el problema del “gusto” se ha vuelto muy importante para la personalidad de cada uno. Lo que no veo es cómo se van a desarrollar nuevos puntos de referencia. El cambio democrático, el cambio cultural y el cambio técnico se han desarrollado al mismo tiempo.

9. ¿Cómo informar, orientar, valorar o jerarquizar las obras literarias en un mundo con miles de libros cada año y diferentes canales o vías de comunicación?

Haciendo su trabajo: leer mucho y solo, pensar antes de escribir, escribir de la manera más honesta lo que hemos pensado y sentido, sin preocuparse de lo que escriben los demás. Un crítico tiene que ser arrogante y modesto: no va a cambiar el mundo ni “orientar y jerarquizar” el bosque oscuro de las obras literarias. Las listas (estilo: *Los 10 mejores libros de 2011*) son más ridículas todavía que los premios. Recuerdan a la escuela, cuando el libro permite huir la escuela.

10. ¿Ha perdido poder e influencia la crítica literaria? Si es así, ¿por qué? ¿Qué podemos hacer?

Ya conteste más arriba. Ha perdido casi todo su poder. Para luchar con eso cada crítico, cada servicio literario, debe luchar primero en su propia empresa para tener más espacio, más libertad, más capacidad de hablar de lo que le gusta, y no necesariamente de los libros de moda. Así, poco a poco, atrae e incluso crea sus lectores. Ni so es exigente, tiene lectores baratos. Si no es divertido, tiene lectores aburridos.

11. ¿Qué opina de que los medios abran a los lectores su opinión y críticas sobre los libros? Lo que yo llamo el “efecto Amazon” y que han adoptado medios como *The Guardian*?

No me gusta, no me interesa y no creo en eso: es pura demagogia. Claro, cada lector puede (y tiene que) juzgar un libro. Pero esta capacidad íntima no la cambia un crítico. Un crítico pasa su vida leyendo, pensando en lo que está leyendo y pensando en cómo escribirlo. Es una pasión, pero esta pasión es un trabajo.

JUAN ANTONIO MASOLIVER, escritor y crítico de *Culturas*, *La Vanguardia* (España)

1. ¿Cuál es el estado de la crítica literaria hoy, qué le parece, cómo la ve, ha mejorado, empeorado o sigue igual?

La buena crítica no está peor ni mejor que hace cincuenta años, pero hay una proliferación de críticos mediocres y periodistas culturales que hacen de críticos. Hoy se ha perdido el carácter humanista que la crítica tuvo unas décadas atrás, pero el desarrollo de las teorías literarias ha contribuido a un mayor rigor. La falta de revistas literarias se ve compensada por la calidad de los suplementos literarios y de algunos blogs y revistas digitales.

2. ¿La crítica literaria cumple o debe cumplir alguna función cultural o social?

La crítica, como género literario que es, cumple una función cultural que, por estar al servicio de la sociedad, es también social, aunque no, por supuesto, pedagógica o moral. Más desarrollada es una sociedad, mejor es su crítica.

3. ¿Cuáles son los principales defectos y virtudes de la crítica hoy en día?

Los defectos y virtudes de siempre, aunque los defectos se ven agravados por la creciente frivolidad de la cultura y la relación demasiado estrecha entre la obra literaria y su proyección en el mercado. En muchas ocasiones, especialmente en los suplementos literarios, la crítica tiene mucho de publicidad.

4. ¿Cuál debe ser el papel de las revistas y suplementos literarios y espacios de la web, radio y televisión?

Las revistas van dirigidas a un público más especializado y, por lo tanto, exigen un mayor conocimiento y una mayor capacidad de análisis. La función de los suplementos literarios es la de informar, y cuanto más amplio sea el espectro –del *best seller* a la literatura de culto–, mejor. En la radio, y sobre todo en la televisión, el énfasis en el escritor por encima de su obra es predominante y el periodismo está por encima de los juicios literarios.

5. ¿Cómo debe afrontar un crítico un libro y a un autor?

Si es cierto que la proyección autobiográfica es predominante en gran parte de la actual literatura, esto no quiere decir que estemos juzgando al autor. Lo único que juzgamos es el libro, incluso cuando se trata de autores que no nos caen bien como personas. Al libro hay que acercarse con respeto y con un espíritu abierto, sin dejarnos llevar por nuestras preferencias.

6. ¿Qué debe primar en una crítica literaria: un juicio o valoración del libro, una mera información de la obra, reseñar o hacer énfasis en la sinopsis o tema del libro, o dar los elementos de valoración para que el lector decida?

Una crítica debe abarcar el mayor número de funciones: situar al autor en un contexto con respecto a otros escritores y a su propia obra, informar al lector sobre la naturaleza de la obra (el argumento, el enfoque, la estructura), señalar lo que aporta a la narrativa del momento, comentar la relación entre el proyecto del autor y el producto final, hacer una valoración crítica y apuntar a qué tipo de lector se dirige la obra comentada, exponerlo con claridad, sin pedantería y sin alambicamientos retóricos. El crítico necesita reflejos, conocimiento, inteligencia e imaginación, pero no es un creador y mucho menos un juez.

7. ¿Cómo debe ser la crítica en un mundo con más información gracias a medios como Internet que a su vez puede desinformar?

8. ¿El avance de los medios en Internet obliga a un cambio en la crítica y la función de las revistas literarias? ¿Se requiere ahora más que nunca un punto de referencia?

Internet llega de una forma más inmediata al lector. Hay blogs y revistas excelentes que compensan la escasez de revistas impresas. Pero nada impide la improvisación, el amateurismo, el narcisismo y confundir criticar con destruir. Hay mucho camino por recorrer y de momento todavía vivimos en el caos. Pero la crítica –el lenguaje crítico– no ha cambiado. Sí ha cambiado el acceso, hoy mucho mayor.

9. ¿Cómo informar, orientar, valorar o jerarquizar las obras literarias en un mundo con miles de libros cada año y diferentes canales o vías de comunicación?

La mayor dificultad para orientar, valorar y jerarquizar está en el exceso de obras que se editan y en el número creciente de editoriales. Es inevitable

que al crítico se le escapen obras de valor. Aunque también es cierto que el tiempo actúa como gran depurador. El hecho de que haya diferentes canales o vías de comunicación es positivo: actúan a modo de vasos comunicantes.

10. ¿Ha perdido poder e influencia la crítica literaria? Si es así, ¿por qué?

La crítica tradicional ha perdido influencia frente a medios más accesibles como la Red o la televisión. Pero determinados críticos influyen no solo en los lectores sino en editores y, sobre todo, en editoriales extranjeras. Difícilmente se traducirá un libro que no haya tenido una crítica positiva en su país. Por otro lado, es sabido que ciertos críticos son leídos por la calidad de su crítica como escritura, por su calidad expositiva, por la amenidad y hasta el humor, pero ello no significa que el lector de críticos sea también el lector de las obras que el crítico recomienda. En cuanto al poder, este es un asunto de políticos y banqueros.

11. Diarios como *The Guardian* han abierto las críticas de los libros a sus lectores en la web. ¿Qué le parece esta opción? Es como funciona parte de Estados Unidos, lo que yo llamo el “efecto Amazon”.

No hay razón para que no haya una respuesta del lector ni para que el crítico tenga una especial impunidad. Todo buen lector es un crítico y puede aportar algo positivo en este terreno abierto que es un libro, con sus infinitas posibilidades de lectura.

ALBERTO OLMOS, escritor y crítico, gestiona el blog *Lector Malherido* y bloguero de Hikikomori (España).

1. ¿Cuál es el estado de la crítica literaria hoy, ¿qué le parece, cómo la ve, ha mejorado, empeorado o sigue igual?

Si atendemos al fatalismo de que la literatura misma tiene una repercusión muy poco significativa en la sociedad, hemos de concluir que la crítica literaria, como texto parasitario, ha de asumir su completa irrelevancia en cuanto interlocutor de cualquier debate público. Seguramente hace diez años su “estado” era algo más halagüeño.

2. ¿La crítica literaria cumple o debe cumplir alguna función cultural o social?

Creo que la crítica debería hacerse fuerte en dos funciones concretas: **1.** señalar los libros que, puntualmente, reflejan el espíritu de su tiempo y que ningún lector debería perderse y **2.** contrarrestar el éxito de otras novelas que, menos puntualmente –de hecho, de forma habitual– embrutece el acto mismo de leer y abaratan el arte literario. Esta segunda función es la que la crítica literaria actual en España ha dejado por completo de satisfacer, ya sea por esnobismo, ya por presiones empresariales, ya por cobardía.

3. ¿Cuáles son los principales defectos y virtudes de la crítica hoy en día?

Es habitual ver al crítico disfrutar más de su reseña que del libro a la que esta se aplica. Es decir: valorar una obra más por la oportunidad que le da al crítico de lucir sus conocimientos o su verborrea teórica que por el simple placer lector que le ha procurado y que puede darle a todos los lectores. También creo que se ha perdido contundencia: muchas veces es imposible saber, después de leer una reseña, si al crítico le ha gustado o no, y cuánto, una obra, lo cual es enormemente recriminable. Al margen queda el conocido y muchas veces descarado halago rutinario de determinadas obras de determinados autores y el conocido, y descarado, ninguneo de determinadas obras de otros determinados autores.

4. ¿Cuál debe ser el papel de las revistas y suplementos literarios y espacios de la web, radio y televisión?

En un primer momento, estos espacios públicos deben dar visibilidad a la literatura, lo que ya exige una cierta capacidad de selección; y, en segundo término, ha de señalarse, como decía más arriba, la excelencia de algunas obras concretas y los motivos por los que otras obras, de mayor éxito comercial, no son dignas de llamarse literatura.

5. ¿Cómo debe afrontar un crítico un libro y a un autor?

La respuesta es fácil, pero ambigua: con honestidad. La honestidad del crítico es indemostrable, pero creo que, al cabo, el lector de reseñas nota cuándo a un texto sobre una obra le falta ese punto de pasión que verifica el compromiso del crítico con su trabajo, esto es, su honestidad.

6. ¿Qué debe primar en una crítica literaria: un juicio o valoración del libro, una mera información de la obra, reseñar o hacer énfasis en la sinopsis o tema del libro, o dar los elementos de valoración para que el lector decida?

Nada me molesta más que no encontrar en una reseña una frase –una sola frase– que diga algo tan sencillo como: me ha gustado, no me ha gustado, me ha gustado un poco, no me ha gustado nada. La opinión del crítico debe ser contundente, y fácilmente localizable. El resto de la reseña debe emplearse –a mi juicio y al hilo de los nuevos tiempos que vivimos– más que en argumentar ese gusto o disgusto con el libro en crear a partir de él un texto satélite que contenga a su vez una cierta calidad literaria: creo que un texto parasitario de calidad valida la opinión que se expresa sobre un libro, y que si una reseña es aburrida o farragosa o neutra o informativa significa que el crítico está haciendo su trabajo de forma no comprometida.

7. ¿Cómo debe ser la crítica en un mundo con más información gracias a medios como Internet que a su vez puede desinformar?

No creo que los críticos deban informar demasiado sobre las coordenadas de un libro, aparte de hacer notar las obras anteriores de un autor y la poética en la que se inscribe. La crítica más mediocre que existe es la que se limita a contar el argumento de una novela.

8. ¿El avance de los medios en Internet obliga a un cambio en la crítica y la función de las revistas literarias? ¿Se requiere ahora más que nunca un punto de referencia?

El líder de opinión o creador de tendencias es connatural al juego social y a su inabarcabilidad, por lo que, queramos o no, los lectores van a tomar siempre a algún emisor de opiniones como guía para sus lecturas. La situación a día de hoy es que ese “punto de referencia” no tiene por qué venir enmarcado en un medio tradicional, sino que puede ser cualquier persona que consiga transmitir a su vez un gusto coherente y una práctica honesta de su labor opinativa.

9. ¿Cómo informar, orientar, valorar o jerarquizar las obras literarias en un mundo con miles de libros cada año y diferentes canales o vías de comunicación?

Quizá tristemente, y limitando mi respuesta a la “novela”, no hay tantas novelas al año que merezcan ser defendidas apasionadamente. Un crítico profesional, como un lector avanzado, detecta enseguida, en una sola página, si una novela contiene elementos de fuerza para convertirse en libro “necesario”. Así las cosas, lo único que necesita un crítico es la curiosidad suficiente por todo lo que se publica como para encontrar esas pocas novelas que justificarán su función.

10. ¿Ha perdido poder e influencia la crítica literaria? Si es así, ¿por qué?

Dicho queda más arriba: la crítica es irrelevante. Y lo es –dicho quedó también– por falta de honestidad y compromiso.

11. Diarios como *The Guardian* han abierto las críticas de los libros a sus lectores en la web. ¿Qué le parece esta opción? Es como funciona parte de Estados Unidos, lo que yo llamo el “efecto Amazon”.

Es una opción que sirve de aviso a los críticos y a su particular esnobismo, que les lleva a creer que las ventas de un libro no tienen nada que ver con su calidad. Creo que el libro más vendido no es necesariamente el mejor libro del año, pero también que el mejor libro del año no puede vender 300 ejemplares. Por amiguismo, círculos de influencia y papatanería intelectual ha llegado a considerarse que cuanto menos vende un libro más merece ser considerado entre los críticos, lo que ha llevado a que los lectores –incluso aquellos que huyen de las pilas de libros en los centros comerciales– descrean de juicios estomagantemente sibaritas y empiecen a atender a los juicios de los, digamos, lectores rasos.

BERNARD PIVOT, periodista, crítico y divulgador cultural de programas de televisión como *Apostrophes* (Francia).

1 ¿Cómo ha evolucionado la crítica literaria?

Respecto a la crítica que he conocido hace 50 años, tiene menos espacio, pero sigue existiendo. Sigue viva, incluso a veces vivaz, es importante. Cuando la crítica literaria está agrupada, que muchos artículos críticos sobre un libro salen diciendo que es un buen libro, ahí tiene una influencia importante. Cuando está aislada, un artículo por aquí y por ahí, no tiene el poder que puede tener un programa de TV e incluso de radio.

Pero los diarios siguen haciendo un esfuerzo por los libros con los suplementos literarios. Aunque hay menos páginas en los semanarios dedicadas a los libros que hace 20 años.

Pero no creo que la crítica literaria haya evolucionado mucho, salvo que tiene menos espacio. Se le pide sobre todo a los periodistas que escriban artículos menos largos.

En resumen, no ha evolucionado mucho, sigue presente, sigue teniendo una eficacia relativa. Cuando yo descubrí la prensa, antes incluso de colaborar con ella, no existía la televisión. Y he sido uno de los que ha hecho que los libros en TV a veces hayan suplantando a la crítica literaria. Cuando

Apostrophe se convirtió en un programa que hacía comprar libros, había compañeros de la prensa escrita que envidiaban el poder que había logrado a través de un programa de TV.

Aunque hoy los programas de TV tienen menos importancia que hace 20 años. Hoy, para la venta de los libros, los poderes se han equilibrado. El poder de la TV, de la radio, de la crítica literaria, y de los libreros. Los libreros en Francia siguen teniendo una importancia considerable para orientar las lecturas de sus clientes, para promocionar un libro. Por ejemplo, el premio literario de la Fnac se atribuyó el 1 de septiembre a la novela *Rien ne s'oppose à la Nuit*. Pues ese libro encabeza los *best sellers*. Y luego son importantes en Francia, y en el fondo son también una forma de crítica literaria, los premios literarios: Goncourt, Femina, France Inter...

Hablamos de promoción, también hay Internet ahora...

Sí, pero de momento no veo muy bien la eficacia de Internet sobre la difusión del libro.

Pero hay espacios, como en *The Guardian*, abiertos a los internautas que hacen su propia crítica, ¿es bueno?

Por supuesto, cuanta más gente se interese por los libros, mejor. La crítica se democratiza, va en Internet hoy. Pero estamos en lo mismo, es un fenómeno de masa. Cuando los internautas son decenas o cientos en recomendar un libro, pienso que tiene influencia en la compra de estos. Pero una crítica por aquí o por ahí en Internet no hará que se venda. Aquí también hace falta un movimiento agrupado, de las radios, de la crítica literaria. Porque está todo tan disperso, hay tantos canales por los que llega la crítica literaria que hace falta un movimiento agrupado para que sea eficaz sobre la compra del libro.

¿Habla de cantidad, pero no hay forma de jerarquizar, con algunas voces más autorizadas, referentes con más influencia?

En Internet no, desde luego. Es más bien, gente que dice, como en Facebook por ejemplo, he leído este libro, es fantástico, y otro dice lo mismo. Hay un rumor que se expande, una crítica literaria que se extiende, que es recuperada por otros, que hace que un libro se beneficie de esta apreciación colectiva.

¿Qué prima en la crítica, un juicio o la información?

Es las dos cosas. Es a la vez informar sobre el contenido de un libro, decir quién es el autor, recordar lo que el autor ya ha hecho, en qué perspectiva

se sitúa, y al mismo tiempo dar un juicio sobre el libro, decir qué interés tiene, su valor..., por eso hace falta sitio para decir todo esto, si le dan solo 10 líneas es complicado.

¿Cree que no hay espacios suficientes para la crítica literaria? Sea en los diarios, suplementos, radios...

Bueno, Francia sigue siendo uno de los países con una promoción de los libros todavía bastante eficaz y numerosa respecto a otros países donde los libros no tienen mucho espacio en antena. Aunque los programas literarios ya no tienen el impacto que tenía el que llevaba yo, porque la TV ha cambiado, hay más canales, hay mil motivos. Pero creo que hoy lo que llamamos crítica literaria e información literaria se ha dispersado, Internet por supuesto tiene su papel en esto. Hay una suerte de redistribución de los papeles que hace que hoy los librereros tengan más importancia que hace 20 años. Internet tiene su lugar y la crítica literaria se mantiene en los periódicos aunque dispone de menos espacio.

¿Por qué aumenta la influencia de los librereros?

Porque justamente con este desmenuzamiento de la crítica literaria, han pensando que ellos también desempeñan un papel importante y, por ejemplo, el poder de la televisión no les ha desmotivado.

La crítica literaria en sentido amplio se ha convertido en muy dispersa, pero mantiene una eficacia considerable.

Principales valores y defectos de la crítica literaria como es ahora...

Los principales defectos de la crítica literaria clásica, la de la prensa escrita, y es cierto también en el cine, el teatro, la música, es cuando los críticos escriben para ellos mismos o para sus amigos. No escriben para el público.

¿Cómo se enfrenta a un libro para hacer una crítica?

Siempre he hecho igual. Cojo el libro, lo empiezo a leer, anoto en el libro, a veces tengo un papel al lado, voy hasta el final y luego escribo el artículo, ya está.

Salvo excepciones, miramos un libro antes de decidir si hacer la crítica, leemos unas páginas para ver el interés

JOSÉ MARÍA POZUELO YVANCOS, escritor y crítico de *Abc Cultural*, de *Abc* (España).

1. ¿Cuál es el estado de la crítica literaria hoy, qué le parece, cómo la ve, ha mejorado, empeorado o sigue igual?

Considero que la crítica literaria de hoy se mueve en estratos distintos. Es tan diversa como la pluralidad de lectores y de medios de expresión. La antigua predominancia de las revistas literarias hace tiempo que cedió terreno a los suplementos culturales, y estos cuentan además con el desafío de Internet, donde se ha multiplicado la heteroglosia y el número de voces que hablan. Como ocurre con todo cambio hay situaciones positivas y otras no tanto, de ambas daré cuenta en las repuestas a otras preguntas. De todos modos, en términos globales me parece que la crítica literaria ha mejorado mucho en España, porque se ha aumentado el número de voces, pero también porque hay una mayor involucración de gentes muy prestigiosas en su ámbito, por ejemplo académico, que colaboran con los suplementos escribiendo crítica literaria desde una solvencia que hace veinte años no existía. La antigua dicotomía entre crítica universitaria / crítica periodística se ha roto, y eso creo que ha sido positivo para ambos lados. En España puedes encontrar una docena de nombres entre todos los suplementos culturales que son especialistas de mucho prestigio; eso no ocurría hace quince años.

2. ¿La crítica literaria cumple o debe cumplir alguna función cultural o social?

Cumple una función social de primer orden. Precisamente uno de los problemas que tiene hoy el sistema literario es la superproducción de títulos, y su fungibilidad creciente. Cada día se suceden novedades que duran muy poco en las librerías (no digamos ya en otros espacios como grandes almacenes). Se llenan las mesas de apariciones nuevas que se proclaman obras maestras, y las editoriales (industria son, al fin y al cabo) están cada día descubriendo y proclamando nuevos *kafkas* en su catálogo, que obviamente no lo son, y a veces precisamente son su antípoda. En la medida en que hay miles de títulos y estos duran en las mesas de venta apenas un par de semanas, se hace cada vez más necesaria la voz y juicio crítico que establezca quién es discípulo de Kafka o de V. Woolf y quienes son sucedáneos o remedos. Cuanto mayor es el ruido (esto es la sobredosis de información) más necesitamos evitar la entropía que produce. Para mucha gente fiarse de críticos que le expliquen y ordenen, seleccionando, haciendo caer la mirada sobre algo menos predecible, es muy importante lo mismo que denunciar lo inane que puede ser un libro lanzado como obra novedosa y maestra. Y esa importancia crecerá cada vez más. Hemos de fijarnos además en que la desaparición del viejo librero-amigo ha

aumentado la necesidad de tener puntos de referencia. Por último, para mucha gente que vive en pueblos o ciudades medianas que están viendo desaparecer las librerías, su única vía de orientación es el seguimiento de los suplementos culturales, que cumplen por tanto una labor y función social destacable.

3. ¿Cuáles son los principales defectos y virtudes de la crítica hoy en día?

Hay dos principales defectos: el primero de carácter general es que la crítica ejercida en un periódico o suplemento no siempre se separa bien de las leyes del mercado, porque el mismo suplemento, el medio, también es mercado, y debe hablar de lo que la gente habla. Esta pulsión de novedad, y de énfasis en “estar en la onda” es el principal defecto que encuentro a la crítica en términos generales. Si la crítica termina hablando igual que el mercado y sigue sin más sus leyes, se hará innecesaria por redundante.

En términos particulares, refiriéndome al crítico, el principal defecto que encuentro es que crea que su gloria o su lugar coincide con el que le concede el periódico. Si un crítico no es nadie fuera del periódico terminará cayendo en dos grandes defectos: su sumisión al dictado (por miedo a no enfadar dentro del periódico) o bien, en otro defecto paralelo, enfatizará su lugar dando golpes a los autores y haciéndose así notar mucho, hasta demasiado. Muchas veces la mucha significación del crítico es directamente proporcional a su insignificancia.

En cuanto a las virtudes: qué bien que una pequeña editorial o una autora de la que el mercado no habla sale a superficie porque un suplemento (o un crítico) llama la atención sobre ella, y la descubre. Contribuir a la visibilidad de quien vale, incluso al margen del mercado sería quizá la mejor virtud de la crítica.

4. ¿Cuál debe ser el papel de las revistas y suplementos literarios y espacios de la web, radio y televisión?

El mejor papel es poner orden en tanto caos. En arte y literatura eso implica jerarquizar en términos de valor estético, o de importancia relativa a unos conocimientos (por ejemplo los históricos) que la gente que lee (el lector común) no tiene por qué tener, pero de los que necesita. Y quien sabe algo de ellos debe comunicárselos, para orientar. Hay por tanto una labor primero informativa, pero luego jerarquizadora; ninguna de las dos funciones debe suprimirse o anularse por la otra.

5. ¿Cómo debe afrontar un crítico un libro y a un autor?

Primeramente el crítico debe hablar desde el libro, y no desde el autor. Por supuesto ha de respetar al escritor, porque muchas veces un novelista o poeta ha tardado años de esfuerzo en escribir aquel libro y un crítico no puede despacharlo con displicencia o falta de consideración. Pero eso no implica soslayar lo que te haya parecido mal construido, o simplemente escrito con deficiencia. El crítico debe explicar qué le parece la obra, y dirigirse al lector desde ella. Si lo hace así, honestamente, prestará incluso un servicio al autor que, si es inteligente, sabrá distinguir e incluso apreciar el punto de vista discrepante. Muchas veces hay más favor a un autor en una crítica negativa (si está hecha con respeto y explicando el criterio) que en una crítica elogiosa. Y desde luego el crítico debe saber que se debe al lector de la reseña (que lo será o lo estará siendo del libro), que su fin último es que el tal lector resulte enriquecido, con más información y juicio.

6. ¿Qué debe primar en una crítica literaria: un juicio o valoración del libro, una mera información de la obra, reseñar o hacer énfasis en la sinopsis o tema del libro, o dar los elementos de valoración para que el lector decida?

Hay sobre esto una gran confusión. Los clásicos tenían muy claro que la esfera de la opinión y la del juicio eran muy diferentes. La cultura contemporánea, al mezclarlas, ha hecho mucho daño. Opinión la tiene todo el mundo y ninguna opinión puede ser rechazada en tanto opinión de alguien que ejerce su libre derecho a tenerla. Si un lector opina que el *Quijote* es un tostón, es derecho suyo y ejerce la libertad de tener su opinión sobre cada libro. Otra cosa es que diga que el *Quijote* es baladío o carece de importancia o no tiene riqueza. El crítico bueno es el que sabe distinguir, y está obligado a hacerlo, entre opinión y juicio. Para tener opinión no hace falta saber nada; para tener juicio, que implica saber distinguir y discriminar, hay que tener lo que los clásicos llamaban discurso (siempre el prefijo dis). Precisamente es buen crítico quien deja al lado la opinión y se atiene a hablar con razones, con criterios, con saberes, con fundamento. Una opinión no tiene que fundamentarse, un juicio basa toda su legitimidad en poder hacerlo.

7. ¿Cómo debe ser la crítica en un mundo con más información gracias a medios como Internet que a su vez puede desinformar?

Conecta con lo anterior. Internet es un campo proclive a que cualquiera hable y exprese sus opiniones. De tal manera que es una red en que hablan

todos, los que saben y tienen juicio y los que simplemente opinan lo que les viene en gana sin necesidad de justificarse ante nada y ante nadie. Cuando además esas opiniones son anónimas o con seudónimo, la perversión es mayor. Muchas veces ocurre que es el gran momento de quienes quieren afirmarse o cubrir complejos y puede dar entrada al territorio de la *boutade*, el disparate o el insulto. Pero al mismo tiempo la Red es un lugar donde mucha gente con criterio y juicio puede tener la oportunidad de expresarse y conseguir una autoridad basada en sus razones y en su discurso. Por tanto hay aquí una inevitable dualidad que a medida que avance la Red (estamos en sus inicios) se hará más selectiva. Hay miles de blogs, algunos son simple “bla, bla, bla”, otros en cambio tienen detrás a alguien formado, inteligente y sagaz. En la medida en que se vayan distinguiendo unos de otros la Red ganará y la cultura sobre el libro también. Por fortuna cada vez será más necesaria la calidad de lo que se cuelga, precisamente por economía informativa. Si tengo miles de blogs, necesitaré seleccionar los cuatro o cinco que hayan logrado ser más que opinión y sean capaces de sustentar un juicio inteligente.

8. ¿El avance de los medios en Internet obliga a un cambio en la crítica y la función de las revistas literarias? ¿Se requiere ahora más que nunca un punto de referencia?

También conecta con lo anterior. Las revistas literarias tienen que pasar a la Red, pero no abdicar de lo que es propio de ellas. Pensemos en que ningún suplemento literario simplemente llama a cualquiera para que hable según le parezca, sino que los buenos se han rodeado de expertos, ha reclamado el concurso de quienes saben hablar el idioma literario. No entiendo por qué con Internet tiene que variar ese criterio selectivo. Sería la muerte de la revista o suplemento si cada usuario entrase en ella para hablar desde ella, sepa la lengua de la cultura o simplemente la chapurree. La única posibilidad de existencia futura de la revista cultural o del suplemento es ser diferente, dar lo que otros medios no dan. Y por tanto pensar en lectores de libros y dirigirse a ellos. Lo propio de la Cultura es serlo. Convertir un suplemento en simples adyacencias de blogs indiscriminados, es darle la muerte. Porque no debemos olvidar que los lectores y usuarios de la Red no siempre coinciden en intensidad. Normalmente grandes éxitos de Twitter o de Facebook no se corresponden luego con número de lectores de libros. Algún autor conozco que se ha llevado sorpresas desagradables: los miles de seguidores de sus blogs han sido luego únicamente quinientos lectores para su libro. Porque luego está eso de “comprar” un libro, un periódico (o lo que sea), ese de comprar es un acto que está bastante alejado

todavía de la cultura predominante en la Red. Esto es una anomalía que puede matar a los propios autores. Hay espejismos en esto.

9. ¿Cómo informar, orientar, valorar o jerarquizar las obras literarias en un mundo con miles de libros cada año y diferentes canales o vías de comunicación?

Creando una habitación propia para cada medio. Únicamente sobrevive lo que es insustituible. Sobrevivirán los medios que sepan como Ulises taparse los oídos a las sirenas que les llaman a su muerte, y esas sirenas son las de un mundo donde los verbos incluidos en la pregunta de usted (informar, orientar, valorar, jerarquizar) se desprecien o deprecien. Si el propio medio, pienso en un suplemento cultural, no concede valor a ser distinto y tener valor propio (juicio, jerarquía, sentido de la responsabilidad de informar y valorar), y hacerse por tanto insustituible, caerá, no sobrepasará el sistema de selección, reservado únicamente a los que aciertan a dar lo que otros no dan.

10. ¿Ha perdido poder e influencia la crítica literaria? Si es así, ¿por qué?

La crítica literaria tiene un ámbito de poder que no es el que la gente piensa. Habitualmente, aparte de proporcionar una primera visibilidad de un libro (que es importante función) no influye demasiado en las ventas. La gente piensa que un libro se vende más o menos por una crítica y ese es un error o desinformación. No hay relación directa, ni siquiera proporcional, entre crítica y funcionamiento del mercado. De manera que ese poder es mínimo. Pero está luego el funcionamiento del sistema literario, la *longue durée* de la literatura. Claudio Guillén llamaba la atención al polisistema que la literatura es. La crítica sostenida de un autor en el tiempo por parte de voces autorizadas puede ayudar a ese autor a situarse de otro modo en la historia de la literatura o en la jerarquía interna que el sistema literario sostiene implícita, y a veces explícitamente. De todos modos en mi libro sobre el canon literario sostuve con ejemplos que la crítica era un primer estadio, pero colabora luego con otros. Entre todos llegan a tener poder en la situación de un autor de cara al futuro no inmediato.

11. Diarios como *The Guardian* han abierto las críticas de los libros a sus lectores en la web. ¿Qué le parece esta opción? Es como funciona parte de Estados Unidos, lo que yo llamo el “efecto Amazon”.

Está muy bien que lo hagan, si así ganan lectores para el periódico, que debemos entre todos ayudar a que sobreviva, sobre todo los buenos como

The Guardian. Pero sería un error si esa práctica implicase la desaparición de su suplemento de libros, donde hay expertos que son necesarios. Si *The Guardian* piensa que es igual la crítica de O'Connolly o de Reich Ranicki que la de cualquiera que quiera entrar y opinar, está cavando su propia fosa, eso sí con muchos espectadores mirando crecer la tumba.

SANTOS SANZ VILLANUEVA, escritor y crítico de *El Cultural*, de *El Mundo* (España).

1. ¿Cuál es el estado de la crítica literaria hoy, qué le parece, cómo la ve, ha mejorado, empeorado o sigue igual? 10. ¿Ha perdido poder e influencia la crítica literaria? Si es así, ¿por qué?

Más que mejorar o empeorar, la crítica literaria hoy es distinta de como ha sido en el pasado desde que adquiriera un perfil definido en el siglo XIX. Hasta tiempos recientes era un elemento fundamental del sistema literario, formado por la cadena autor-lector-crítico. El último eslabón ha sufrido un desplazamiento de su función y ha sido sustituido por otros factores más determinantes: el *marketing*, la publicidad, el peso de la industria editorial, la arrasadora influencia de los medios audiovisuales. Antes había un cierto pacto implícito. Los lectores, integrados sobre todo por una burguesía ilustrada, delegaban en el crítico la misión de mediador por excelencia, y se le escuchaba en virtud de ese acuerdo. Hoy tal pacto se ha fracturado y apenas se reconoce dicha función mediadora. Vale más una entrevista en televisión, aunque sea en un programa de cotilleo, o un reportaje en el suplemento semanal de un periódico que una crítica argumentada. La cultura del espectáculo ha sustituido a la cultura del razonamiento y ha traído como consecuencia el relegamiento del crítico. Los críticos nos hemos quedado sin lectores, salvo los escritores, los profesores y una minoría muy interesada por las letras. Creo que acertaba el ensayista Hans Magnus Enzensberger cuando afirmaba, en un artículo que me gusta citar, que la influencia de los críticos “se evapora en la indiferencia de un mercado pluralista al que le importa un bledo la diferencia entre Dante y el Pato Donald”. Tómese, si se quiere, como una *boutade*, pero en la actualidad los críticos más efectivos, los mediadores verdaderamente eficaces, son los jefes de compras de los grandes almacenes.

2. ¿La crítica literaria cumple o debe cumplir alguna función cultural o social?

En la actualidad creo que cumple un precario papel informativo y orientador del consumo. Ha dejado casi, en cambio, de valer como orientadora del gusto, y no tiene ningún papel cultural o social, aunque, a mi parecer, sí debiera tenerlo. Debiera indicar qué obras son preferibles por su apuesta humanística, por su compromiso con la mejora social. Lo señalaba Mario Vargas Llosa en un artículo muy pesimista de EL PAÍS. Escribía en 1998, y vale para hoy, que “la crítica literaria ha dejado de ser el hervidero de ideas y el vector central de la vida cultural que fue hasta los años cincuenta y sesenta, cuando empezó a ensimismarse y frivolizarse”. Desde entonces, añadía, no hay “sociedad alguna donde la crítica literaria influya de manera decisiva en el quehacer cultural y sea una referencia obligada en el debate intelectual”.

3. ¿Cuáles son los principales defectos y virtudes de la crítica hoy en día?

Quizás la mayor virtud de la crítica actual de literatura en prensa (y de cine, no así de arte o de música) sea la mayoritaria conciencia de dirigirse a un público específico y escribir de forma bastante directa, poco retórica. Otra cualidad es que bastantes de los críticos actuales poseen formación teórica, estética e histórica suficiente para abordar su trabajo con profesionalidad y evitar el puro impresionismo opinativo. Los defectos son los derivados de los condicionamientos: reseñas de medida muy corta, comentario de obras banales obligado por la industria o los premios, desatención de libros singulares pero marginales, excesiva inmediatez de la crítica por razones de urgencia informativa que impiden la escritura bien razonada...

4. ¿Cuál debe ser el papel de las revistas y suplementos literarios y espacios de la web, radio y televisión?

Discúlpeleme la obviedad: la misión de los medios de información comunes (no las publicaciones específicas o especializadas) es informar. El papel del comentario literario ha de estar subordinado a esa función previa. Las revistas pueden atender a los lectores con gusto por las letras, e incluso hacer sus propuestas particulares. Los suplementos de prensa me parece que cumplirían su papel dando cuenta de las tendencias y problemas de la literatura en cada momento, proporcionando información sobre lo que ocurre en ese ámbito. Y creo que conviene que lo hagan con eclecticismo y pluralidad. Algo así como mostrarles a los lectores qué es lo hay en cada momento, subrayando los rasgos más significativos, lo que pueda servir al lector para entender mejor la producción cultural, que es una producción social. Tampoco está mal que asuman la labor de convertirse en

propagandistas de los valores artísticos y culturales en momentos de un consumismo de bienes materiales desaforado.

5. ¿Cómo debe afrontar un crítico un libro y a un autor?

Con la mayor independencia y ecuanimidad posibles. Evitando las influencias ambientales y del ruido mediático. Y poniendo en cuarentena sus propias manías. Algo así como adoptando una posición virginal que no determine el comentario.

6. ¿Qué debe primar en una crítica literaria: un juicio o valoración del libro, una mera información de la obra, reseñar o hacer énfasis en la sinopsis o tema del libro, o dar los elementos de valoración para que el lector decida?

Personalmente pienso que la crítica en la prensa (y disculpas por insistir en el determinante del medio) debe conjugar descripción y análisis de la obra con valoración de sus cualidades lo más explícitamente posible. Todo ello en función de ofrecerle al lector (repito y de nuevo disculpas: de periódico) una idea aproximada del asunto, de su planteamiento y de los méritos de la obra concreta. También me gusta, si el espacio lo permite, inscribir el comentario en la trayectoria del autor. Entiendo esas premisas con la estricta finalidad de que el lector de la crítica disponga de criterios en los que basar su decisión de leer o no el libro. El crítico abre puertas y el lector decide en qué casa entra. La exposición debe hacerse con humildad, sin arrogancia y claridad. Apreciando el esfuerzo y mérito que tiene el trabajo del escritor, aunque la obra no sea del todo lograda. Y nunca ha de caer en la tentación de decirle al autor cómo tendría que haber escrito el libro. La crítica ensayística que tanto echan en falta los autores (acaso por escurrir el bulto de los juicios de valor adversos) y nos reprochan a los críticos, ese hacer literatura con la literatura está bien, pero no para el periódico.

7. ¿Cómo debe ser la crítica en un mundo con más información gracias a medios como Internet que a su vez puede desinformar?

8. ¿El avance de los medios en Internet obliga a un cambio en la crítica y la función de las revistas literarias? ¿Se requiere ahora más que nunca un punto de referencia?

9. ¿Cómo informar, orientar, valorar o jerarquizar las obras literarias en un mundo con miles de libros cada año y diferentes canales o vías de comunicación?

Lo suficientemente razonada como para que se convierta en una referencia que evite el confusionismo y la trivialización generados por la multiplicación de plataformas fértiles en sembrar el caos. La base de este papel está en la credibilidad tanto del medio como de un crítico concreto. La confianza que los lectores depositen en un determinado crítico resulta fundamental en la selección y jerarquización dentro de un mundo editorial superpoblado. Ese crítico a quien alguien sigue de manera habitual y en quien encuentra una orientación positiva, sin que tengan por qué coincidir las apreciaciones de lector y crítico.

11. Diarios como *The Guardian* han abierto las críticas de los libros a sus lectores en la web. ¿Qué le parece esta opción? Es como funciona parte de Estados Unidos, lo que yo llamo el “efecto Amazon”.

Me gusta la fórmula “efecto Amazon” para definir una realidad inédita hasta ahora. Siempre hay que estar abiertos a las novedades e innovaciones, base del progreso del mundo. Además, a estas alturas ya resulta desfasado reclamar la vieja reivindicación de la “hora del lector”, pues un libro se materializa en la lectura personal de un lector concreto. Sin embargo, esa participación tendrá interés, pero no será crítica literaria; será opinión o impresión, tan valiosas como se quiera, pero la crítica es otra cosa, es un oficio que requiere una seria educación del gusto y unos instrumentos profesionales.

IVAN THAYS, escritor y bloguero de Moleskine Literario y Basta de Carátulas (Perú).

1. ¿Cuál es el estado de la crítica literaria hoy, qué le parece, cómo la ve, ha mejorado, empeorado o sigue igual?

Creo que la crítica literaria en general ha perdido su convicción. No creo que haya desmejorado, sigue igual, pero cada vez le es más difícil llegar a un público no académico.

2. ¿La crítica literaria cumple o debe cumplir alguna función cultural o social?

Debemos diferenciar las reseñas literarias de la crítica literaria. La reseña literaria cumple una función cultural muy limitada, aunque importante, que es la de declarar que un libro existe. La crítica literaria cumple una función académica, humanista, mucho más compleja. Y ambas, desde luego, tienen

una función cultural y por lo tanto social, aunque se dirigen a públicos distintos y tienen diferentes intenciones.

3. ¿Cuáles son los principales defectos y virtudes de la crítica hoy en día?

Su principal virtud está en la de no haber cedido, en la mayoría de los casos, al lector menos aventajado, el no haberse trivializado (como sí sucedió con las reseñas literarias, cada vez más parecidas a contratapas). Su principal defecto es el de no conseguir deshacerse del lenguaje académico codificado, el crear tendencias que no existen (como quien inventa nombres a enfermedades inexistentes) y el distanciarse completamente de los nuevos fenómenos (salvo excepciones). Pero lo peor es que la crítica sigue buscando ser canónica y sesgada, pese a que la literatura actual es anticanónica y más bien dispersa y muy versátil.

4. ¿Cuál debe ser el papel de las revistas y suplementos literarios y espacios de la web, radio y televisión?

El primer papel es el de acercar el libro al lector de una manera convincente, sin dejar de ser serio o preciso. Comunicar efectivamente, y usando todas las herramientas que la plataforma en que se expresa le presta, lo que quiere decir, diferenciando a los lectores y buscando no la objetividad sino una subjetividad que deje en claro cuáles son los referentes, los valores y las perspectivas del crítico, para que pueda ser juzgado por sus lectores. Debería fomentarse la metacrítica en los medios interactivos, es decir, la crítica de la crítica.

5. ¿Cómo debe afrontar un crítico un libro y a un autor?

Como diría Martín Romaña, el personaje de Bryce Echenique, el mejor camino hacia la objetividad es la subjetividad bien intencionada. Las reseñas literarias, así como las críticas, lo que deben tener en cuenta son los argumentos antes que los juicios de valor.

6. ¿Qué debe primar en una crítica literaria: un juicio o valoración del libro, una mera información de la obra, reseñar o hacer énfasis en la sinopsis o tema del libro, o dar los elementos de valoración para que el lector decida?

El autor de la crítica debe mostrar los elementos que analiza, debe mostrar un conocimiento de los referentes que tiene el libro, debe entender el contexto donde nace la obra y debe poder relacionar ese libro con otras

obras del mismo autor, de sus pares generacionales y de sus precursores. Luego, debe demostrar que conoce el sentido de la obra. Y finalmente, puede atreverse a emitir un juicio o valoración, que dependa de los argumentos y el análisis antes detallado, y que sea susceptible a ser cuestionado. No puede pretender ser canónico ni absoluto sino dar espacio al lector para que forme su propio juicio.

7. ¿Cómo debe ser la crítica en un mundo con más información gracias a medios como Internet que a su vez puede desinformar?

Ciertamente, mientras más suplementos literarios impresos cierran, más blogs literarios aparecen. La crítica literaria o el comentario de libros por Internet es una selva tupida en donde hay de todo. Uno debe andar muy atento y con un buen machete para abrirse camino por esa jungla donde todos tienen algo que decir, y lo dirán. Y ya sabemos: la ignorancia es atrevida. Pero creo que un blog o un *website* que tiene rigor, que tiene un perfil marcado y que se preocupa de sus contenidos puede tener más importancia incluso que un suplemento escrito. Lo fundamental es el contenido, sea la plataforma que sea para transmitirlo.

8. ¿El avance de los medios en Internet obliga a un cambio en la crítica y la función de las revistas literarias? ¿Se requiere ahora más que nunca un punto de referencia?

Así es. Y creo que las personas que navegan usualmente por Internet saben cuáles son sus puntos de referencia. No es tan fácil engañar a quien está acostumbrado a leer crítica literaria no solo en Internet sino también en diario o en libros. Sí, aunque parezca inverosímil, aún existe esa especie de seres humanos lectores.

9. ¿Cómo informar, orientar, valorar o jerarquizar las obras literarias en un mundo con miles de libros cada año y diferentes canales o vías de comunicación?

Nuevamente volvemos al tema de la subjetividad bien intencionada. Lo importante es que el lector sepa quién es el crítico, cómo piensa, cuáles son sus juicios de valores y su forma de argumentar. De esta manera, tomará lo bueno de la crítica y dejará pasar lo que no lo convence. Es un pacto entre lector y crítico, y entre el crítico y la obra. La personalidad y el gusto del crítico debe quedar expuesto en toda crítica para que realmente pueda ser una orientación válida y pueda navegar entre las novedades anuales y unificar los diferentes canales o vías de comunicación (un buen crítico debe saber convivir en las páginas de un diario, en un blog y en un programa de

TV, siempre con el mismo perfil y la misma exigencia, aunque con diferentes lenguajes).

10. ¿Ha perdido poder e influencia la crítica literaria? Si es así, ¿por qué?

Sí, ha perdido poder. Ya no existen estos grandes popes literarios que regían el gusto de los lectores. ¿Por qué? Porque la literatura ya no tiene proyectos comunes, totalizantes, dictatoriales, sino que es una dispersión que implica diferentes estilos, géneros, temas y técnicas. Los críticos canónicos resultan ahora souvenirs estalinistas. Lo que debe primar no es la tolerancia sino la pluralidad. Y un crítico que muestra su pluralidad puede ejercer influencia notable en un grupo más reducido, pero importante, de los lectores.

11. Diarios como *The Guardian* han abierto las críticas de los libros a sus lectores en la web. ¿Qué le parece esta opción? Es como funciona parte de Estados Unidos, lo que yo llamo el “efecto Amazon”.

Creo que cumple una función muy útil para el *marketing* o las ventas de los libros, al que algunos medios impresos impulsan (como *The Guardian*) como parte de su estrategia multimedia. Es, tal como dices, un “efecto Amazon”. Pero solo es una valoración, no alcanza el estatus de crítica literaria ni de reseña. Es solo una medida equivalente al I LIKE del Facebook, una herramienta que mide no el talento sino el consumo.

ELIOT WEINBERGER, escritor, traductor y crítico de medios como *The New York Review of Books* (Estados Unidos).

Estados Unidos no tiene la clase de suplementos literarios que son habituales en España y muchos otros países. Solo tiene una publicación periódica importante sobre crítica literaria: *The New York Review of Books*. La única sección semanal de reseñas de libros que queda en un periódico, la de *The New York Times*, está dedicada principalmente a autobiografías de las celebridades y a novelas sobre divorciarse en Connecticut, reseñadas por alguien que ha escrito una novela sobre divorciarse en Pensilvania. La literatura, en cualquiera de sus formas, nunca aparece en la radio o la televisión.

Ya no hay críticos estadounidenses poderosos, como los había hasta la década de 1960, escribiendo en una prosa que era inteligible para cualquiera e introduciendo la literatura en los problemas políticos, sociales y morales del día. La llamada crítica “seria” ha pasado en su mayoría a ser dominio de los académicos, que escriben usando una jerga especializada, en la extraña creencia de que lo complejo solo puede presentarse por medio de frases impenetrables, y que parecen más preocupados por la crítica de la crítica que por la crítica de la literatura. El resto es publicidad principalmente: los extraordinariamente eficaces departamentos de *marketing* de las grandes empresas editoriales dictando aquello sobre lo que se escribirá en los periódicos y revistas (como resulta especialmente evidente esta semana, con la campaña internacional sobre la nueva novela de Murakami). Uno se pregunta por qué sigue habiendo siquiera periodistas culturales. Sería mucho más sencillo hacer que, simplemente, las relaciones públicas escribiesen los artículos.

La crítica, en Estados Unidos, se ha reducido a las “recomendaciones”, que llegan a través de las reseñas, los blogs y Twitter. Los premios se han convertido en la validación estándar del mérito literario (especialmente entre aquellos que no son conscientes de cómo se deciden los premios). No puedo pensar en un solo crítico estadounidense a quien uno pueda recurrir ahora en busca de ideas. Quizás esta sea la razón por la que el mundo es más confuso que nunca.